



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

# **MÁS ALLÁ DE LA RADICALIZACIÓN: NUEVAS FORMAS DE POLARIZACIÓN**

Estudio de la polarización afectiva intersocial

Autor: Elena Price Fernández

5º Doble Grado en Derecho y Relaciones Internacionales

Tutor: Javier Martín Merchán

Madrid

Abril, 2025

## **RESUMEN**

Este trabajo centra su investigación en la polarización afectiva intersocial, el amor al endogrupo y odio al exogrupo entre las clases sociales, poco abordada hoy en día. Primero detalla lo que es este tipo de polarización, distinta de la polarización ideológica o la polarización afectiva partidista, para luego estudiar su posible existencia de forma empírica y sus causas, y proponer vías de actuación que impidan su surgimiento.

Los mecanismos empleados para ello son el análisis cuantitativo de la última encuesta sobre desigualdad social del ISSP, que permite vislumbrar que los factores que pueden influir en la existencia de polarización afectiva intersocial son la movilidad social y los niveles de igualdad, y el análisis cualitativo, realizado a través de la profundización de las dinámicas existentes en Reino Unido y Dinamarca. Estos dos Estados destacan por tener sistemas de clases muy distintos entre sí, lo que ha facilitado la indagación en las causas de este tipo de polarización mediante el estudio del sistema del bienestar, educativo y laboral de cada país.

Gracias a estas vías, se ha podido vislumbrar que puede existir una polarización afectiva intersocial acuciada por la desigualdad injustificada. No obstante, al final de este trabajo se proponen caminos para seguir indagando en este tema, de particular importancia por sus posibles consecuencias perjudiciales en la cohesión social.

## **PALABRAS CLAVE**

Polarización afectiva, clases sociales, intersocial, amor endogrupo, odio exogrupo, desigualdad, movilidad social, estereotipos.

## **ABSTRACT**

This paper focuses its research on affective intersocial polarization, the love for the in-group and hate towards the out-group among social classes, which is an issue that remains largely unexplored today. It first defines this specific type of polarization, which differs from ideological or partisan affective polarization, and then empirically investigates its possible existence and explores its causes, ultimately proposing ways to prevent its emergence.

The methods employed include a quantitative analysis of the most recent ISSP survey on social inequality, which reveals that factors such as social mobility and levels of equality may influence the existence of affective intersocial polarization. In addition, a qualitative analysis is carried out through an in-depth examination of the social dynamics in the United Kingdom and Denmark. These two countries stand out for having very different class systems, which has facilitated the investigation into the roots of this form of polarization by examining their welfare, educational, and labor systems.

Thanks to these approaches, this research suggests that affective intersocial polarization might arise as a consequence of unjustified inequality. However, this paper concludes by proposing further research avenues on this topic, which is of particular importance due to its potential negative consequences for social cohesion.

## **KEY WORDS**

Affective polarization, social classes, intersocial, in-group love, out-group hate, inequality, social mobility, stereotypes.

## ÍNDICE

|                                                                                       |           |
|---------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>LISTADO DE ABREVIATURAS.....</b>                                                   | <b>5</b>  |
| <b>CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....</b>                                                  | <b>6</b>  |
| 1. FINALIDAD Y MOTIVOS.....                                                           | 6         |
| <b>CAPÍTULO II. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....</b>                        | <b>8</b>  |
| 1. EL CONCEPTO DE POLARIZACIÓN.....                                                   | 8         |
| <b>1.1. La polarización ideológica.....</b>                                           | <b>8</b>  |
| <b>1.2. La polarización afectiva.....</b>                                             | <b>8</b>  |
| 1.2.1. La polarización afectiva partidista.....                                       | 9         |
| 2. LAS DIFERENCIAS DE CLASE COMO CAUSA DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA PARTIDISTA .....   | 10        |
| <b>2.1. Segmentación social.....</b>                                                  | <b>10</b> |
| <b>2.2. Desigualdad social.....</b>                                                   | <b>11</b> |
| 3. ¿EXISTE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA INTERSOCIAL DE FORMA AISLADA? 13                  |           |
| <b>3.1. La conciencia de clase como vía de pertenencia.....</b>                       | <b>13</b> |
| <b>3.2. Mecanismo potenciador: resentimiento.....</b>                                 | <b>13</b> |
| <b>3.3. Mecanismos atenuadores: comportamientos aceptados y movilidad social.....</b> | <b>14</b> |
| <b>3.4. Estereotipos de clase.....</b>                                                | <b>15</b> |
| <b>3.5. Hipótesis.....</b>                                                            | <b>16</b> |
| <b>CAPÍTULO III. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....</b>                      | <b>17</b> |
| <b>CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA DEL TRABAJO.....</b>                                      | <b>18</b> |
| <b>CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....</b>                                          | <b>19</b> |
| 1. ESTUDIO CUANTITATIVO SOBRE DESIGUALDAD SOCIAL.....                                 | 19        |
| <b>1.1. La encuesta: ISSP.....</b>                                                    | <b>19</b> |
| <b>1.2. Dificultades iniciales.....</b>                                               | <b>19</b> |
| <b>1.3. Metodología de análisis.....</b>                                              | <b>19</b> |
| <b>1.4. Resultados.....</b>                                                           | <b>20</b> |
| <b>1.5. Discusión.....</b>                                                            | <b>22</b> |
| 2. ESTUDIO CUALITATIVO: EL CASO DE REINO UNIDO Y DINAMARCA. 24                        |           |
| <b>2.1. EL CASO DE REINO UNIDO.....</b>                                               | <b>25</b> |
| 2.1.1. La situación del Estado del bienestar: ¿perpetúa el privilegio?.....           | 26        |
| 2.1.2. La influencia del sistema educativo: ¿una división para toda la vida?.....     | 28        |
| 2.1.3. El mercado laboral: ¿el reino del establishment? .....                         | 31        |
| <b>2.2. EL CASO DE DINAMARCA.....</b>                                                 | <b>34</b> |
| 2.2.1. La situación del Estado del bienestar: un modelo universal.....                | 35        |
| 2.2.2. La influencia del sistema educativo: ¿sin barreras?.....                       | 36        |
| 2.2.3. El mercado laboral: un éxito sorprendente.....                                 | 36        |

|                                       |           |
|---------------------------------------|-----------|
| <b>2.3. DISCUSIÓN.....</b>            | <b>38</b> |
| <b>CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.....</b> | <b>41</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>             | <b>44</b> |

## **LISTADO DE ABREVIATURAS**

**ISSP** International Social Survey Programme

**OCDE** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

## CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.

La polarización es un concepto que está a la orden del día, al que se le atribuye la raíz de muchos de los problemas a los que nos enfrentamos actualmente. Eventos como la segunda elección de Trump nos muestran que la población mundial está cada vez más dividida, por lo que el foco se ha puesto en cómo podemos evitar esta polarización y encontrar factores que nos unan de manera que nos permitan colaborar para alcanzar los mejores resultados que respeten los intereses de todos los ciudadanos.

Para ello, como se abordará en el estado de la cuestión, se ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de la polarización, en sus vertientes ideológica y afectiva, con una gran concentración en la polarización afectiva partidista. No obstante, poco se ha investigado acerca de la polarización respecto a otro de los elementos que nos distancian, más allá del apoyo a un partido político u otro, o la pertenencia a una etnia u otra, a la que se le ha atribuido en parte problemáticas como el Brexit o el auge de los populismos: la polarización afectiva entre clases sociales, a la que, por razones de economía lingüística, este estudio llamará “polarización afectiva intersocial”. Así, este trabajo investigará en primer lugar si existe, o si es probable que exista, una “polarización afectiva intersocial”, para luego identificar los factores que la posibilitan, o posibilitarían, caso de no darse actualmente con todos sus elementos.

Así, en el estado de la cuestión y marco teórico se procurará averiguar lo que se sabe sobre este tipo de polarización, analizando sus elementos atenuadores y catalizadores; mientras que, en el análisis, primero se estudiará una encuesta que comparte algunos de los indicadores de la posible existencia de “polarización afectiva intersocial”, aunque no todos ya que, como se verá, actualmente no están investigados, y, en segundo lugar, se compararán los casos de Reino Unido y Dinamarca, con niveles diferentes de “polarización afectiva intersocial” para intentar vislumbrar posibles causas.

### 1. FINALIDAD Y MOTIVOS

Aunque se ha avanzado, la finalidad de este trabajo radica en desvelar e investigar un tipo de polarización que puede estar causando fuertes estragos en la cohesión de nuestra sociedad en caso de existir como tal, pero que no está siendo investigado en profundidad. Por lo tanto, el descubrimiento de las posibles causas de amor a la misma clase social y odio a las otras puede permitirnos tomar las medidas necesarias para construir sociedades más unidas, con intereses compartidos, y evitar que estas diferencias desemboquen en extremismos ideológicos y en una fuerte polarización afectiva partidista.

No obstante, más allá de las posibles consecuencias prácticas de este trabajo en cuanto a la propuesta de políticas a implantar, este estudio puede resultar útil como punto de partida teórico para futuras investigaciones sobre el mismo tema, aunque sea simplemente para abrir una discusión que hasta ahora no se está dando. Será difícil estudiar la opinión de unas clases sobre otras, ya que suele ser un tema tabú sobre el que no se realizan encuestas, pero quizás, en un futuro, gracias a los trabajos académicos sobre la polarización afectiva intersocial y su posible influencia y efectos en nuestras sociedades que espero se desarrollen a partir de éste, se profundizará cuantitativamente en esta temática, permitiendo investigaciones más concretas y, por tanto, completas.

## **CAPÍTULO II. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.**

### **1. EL CONCEPTO DE POLARIZACIÓN.**

Para comenzar a estudiar la posible existencia de una polarización afectiva intersocial, conviene primero analizar el concepto de polarización afectiva, para luego investigar el estado de la cuestión en la literatura.

#### **1.1. La polarización ideológica.**

La polarización es entendida como el proceso mediante el cual las diferencias dentro de un grupo o sociedad se intensifican. En el día a día, este concepto suele venir referido a la distancia entre posiciones ideológicas, o polarización ideológica, por ejemplo, ser liberal o conservador (Garrido et al., 2021). Cuanta mayor distancia exista entre las ideas de una sociedad en su conjunto, y menos posiciones intermedias y consensos, más polarización ideológica habrá. Así, si la mitad de la población es proaborto y la otra mitad, provida, se podría decir que la polarización ideológica es alta, al contrario de si existiesen actitudes proaborto generalizadas. Este concepto de polarización era el imperante hasta principios de la década pasada.

#### **1.2. La polarización afectiva.**

No obstante, Iyengar et al., en 2012, popularizaron el término de polarización afectiva, que había sido empleado anteriormente, aunque con poco éxito (Hetherington y Weiler, 2009), y mejor reflejaba la división social existente en Estados Unidos, y, por ende, en numerosos otros países. Según estos autores, la animosidad política entre ciudadanos no respondía tanto a cuestiones ideológicas, sino a cuestiones emocionales, de afecto. En otras palabras, una mejor explicación de la polarización masiva partidista era la opinión negativa del grupo externo, o endogrupo, y el amor al grupo propio, o exogrupo, al margen de las opiniones sobre políticas específicas, simplemente por constituir grupos diferenciados en un escenario de conflicto, que obliga a posicionarse (Iyengar et al., 2012). Bajo esta dinámica de amor a los propios y odio a los contrarios se construye la propia identidad social (Tajfel et al., 1979). Aunque esta dinámica puede ser predicable de muchas afiliaciones a grupos diferentes, tales como la raza o la clase social, el objeto del presente análisis, o incluso la agrupación aleatoria (Billig y Tajfel, 1973), encuentra especial fuerza en relación con la identidad partidista. La persona se ve más polarizada en el contexto del grupo que considera más relevante en la construcción de su identidad (Gaertner et al., 1993; Iyengar et al., 2012; Harteveld, 2021). Esta relevancia depende de factores tales como el número de veces que la persona recuerda dicha afiliación, como, en

el caso de la identidad partidista, cuando se ven las noticias o se habla de política, o el grado de su lealtad al grupo, si milita en el partido o no.

### *1.2.1. La polarización afectiva partidista.*

La polarización afectiva partidista llega hasta tal punto que no solo caracteriza las relaciones en el ámbito de la política, sino también en otros ámbitos completamente ajenos. De esta manera, uno prefiere forjar relaciones amorosas (Rojo-Martínez, 2024) y amistades (Pew Research Center, 2017) con las personas del mismo partido, se relaciona con el endogrupo de forma más confiada (Iyengar et al., 2019), etc.

Se han estudiado cuáles podrían ser las causas de este tipo de polarización. En primer lugar, se vislumbran los crecientes niveles de negatividad en las campañas electorales y medios de comunicación, que refuerzan el odio de los votantes al exogrupo, confirmando estereotipos (Iyengar et al., 2012, 2019). Por ejemplo, en Estados Unidos, los del partido republicano ven a los miembros de su partido como patriotas correctamente informados y altruistas, y opinan que los del partido demócrata son todo lo contrario (Iyengar y Westwood, 2015).

Conviene aquí aclarar que no es necesaria la existencia de dos bloques políticos para que se dé este tipo de polarización. En sistemas multipartidistas, el amor al endogrupo y odio al exogrupo se acentúa cuanto más lejanos están los partidos desde el punto de vista ideológico (Harteveld, 2021). Así, en España existe más polarización afectiva entre los votantes de Podemos y Vox que entre socialistas y populares (Garrido et al., 2021).

Sin embargo, polarización ideológica y afectiva no tienen por qué ir de la mano, aunque la ideología puede influenciar el afecto significativamente (Bougher 2017; Vanagt y Russo, 2024), especialmente en cuestiones culturales como los roles de género o la política migratoria (Harteveld, 2021). Según Levendusky y Malhotra, la distancia ideológica real entre republicanos y demócratas es la mitad de la percibida (2016), dándose una “falsa polarización” (Robinson et. al, 1995, referenciado por Merchán, 2024). Se dan casos, como los de Estados Unidos o Polonia (Reiljan, 2020), en los que aumenta la polarización afectiva mientras se reduce la ideológica, lo que tiene sentido teniendo en cuenta que los vínculos a la identidad partidista se forman en la infancia y son difíciles de alterar (Alwin et al., 1991), siendo las personas mayores el rango de edad más polarizado (Garrido et al., 2021).

Otra de las posibles causas de esta polarización afectiva es la segmentación social, que da lugar a percepciones aún más deformadas de los partisanos opuestos, al reducirse las

identidades superpuestas (Mason, 2015, Alonso-Alegre, 2025), creándose una suerte de burbujas. En muchos contextos, tanto la segmentación social como la polarización afectiva están en auge, existiendo una fuerte correlación (Harteveld, 2019). Por ejemplo, los evangélicos blancos suelen identificarse como republicanos, mientras que, los africanos-americanos, como demócratas (Iyengar et al., 2019). Al alinearse las diferentes identidades de la persona, como la religiosa, racial y partidista, aumenta la intensidad de sus reacciones ante información que amenaza su perspectiva única (Mason, 2016). No es lo mismo que un ámbito de la identidad de una persona se vea en peligro, en cuyo caso se puede respaldar en sus otras identidades, que le pase a todo su ser. Así, en el caso de una mujer lesbiana feminista española, un ataque al partido Unidas Podemos, identidad política, puede ser entendido de forma irracional como un ataque a sus otras identidades, pues se han alineado a la identidad partidista.

Por último, se ha considerado que las situaciones de crisis, como desastres comerciales (Autor et al., 2016; Malgouyres, 2017), la pandemia del coronavirus o crisis migratorias (Winkler, 2018), también contribuyen al aumento de la polarización, debido a que los afectados se sienten en una situación de amenaza, dando lugar a un incremento del odio al exogrupo, el agresor, y búsqueda de estabilidad en el endogrupo.

De estas dos últimas consideraciones puede entenderse que el sistema de clases sociales también es una causa de la polarización afectiva partidista.

## 2. LAS DIFERENCIAS DE CLASE COMO CAUSA DE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA PARTIDISTA

### 2.1. Segmentación social

La segmentación social, mediante la cual las distintas clases sociales se alinean detrás de un partido que, al parecer, representa sus intereses, puede causar una mayor polarización afectiva partidista. Cuando se alinean dos identidades sociales, la mayoría de los miembros de un grupo forman parte, o se percibe que forman parte, del otro grupo (Brewer y Pierce, 2005). Un ejemplo de ello es el Reino Unido, donde, históricamente, las clases más altas se sentían identificadas con el Partido Conservador, mientras que, las clases bajas, con el Partido Laborista. Así, los del exogrupo podían ser vistos como una amenaza existencial al modo de vida del endogrupo, no solo a su ideología: los laboristas querrían empobrecer a los conservadores y modificar sus tradicionales costumbres, y, los conservadores, enriquecerse a costa de los laboristas. De esta manera, el ecosistema partidista se convertía en un espacio

mucho más afectivo, con una dinámica de nosotros contra ellos, calando en todas las esferas de la vida.

Esta dinámica excluye cualquier acercamiento a la realidad, pues, como los de una cierta clase social suelen juntarse con los de su propia clase, no se conocen las motivaciones, opiniones e ideologías del exogrupo, extremándose la “falsa polarización” mediante la creación de prejuicios erróneos o exagerados (Robinson et. al, 1995, referenciado por Merchán, 2024), y reduciéndose el diálogo y los consensos. Una persona con las identidades alineadas, más aislada socialmente, no experimenta conflicto en su día a día (Mutz, 2002; referenciado por Mason, 2016) y reacciona con mayor ímpetu en situaciones de amenaza. Prueba de ello es que los ciudadanos que forman parte de grupos que conflictúan con su identidad partidista son menos intensos respecto a dicha identidad (Campbell et al., 1960), por lo que las identidades transversales, como ser una persona de clase alta, protestante, que vota al Partido Laborista, en el caso de Reino Unido históricamente, mitigan la animosidad social (Mason, 2016). Bajo esta premisa, de primeras, uno puede considerar que quizás es probable la existencia de una polarización afectiva intersocial, pues, al igual que la alineación por clases puede intensificar la polarización partidista, la alineación por partidos puede hacer lo mismo con la polarización intersocial, si el odio a los oponentes ideológicos llega al punto en el que las personas se autoseleccionan en redes cada vez más homogéneas, dando otra vez lugar a una mayor polarización partidista (Harteveld, 2019). Se convertiría así en una cuestión de huevo o gallina, la pescadilla se mordería la cola.

## **2.2. Desigualdad social.**

Se ha considerado que las desigualdades sociales pueden causar polarización afectiva partidista, aunque con menos intensidad que la ideología o la segmentación social (Vanagt y Russo, 2024).

Desde finales del siglo pasado, la desigualdad y la polarización política han aumentado (Gu y Wang, 2021). Muchos autores las relacionan, arguyendo que, como los ingresos personales determinan las preferencias políticas, optando las clases más bajas por políticas redistributivas y, las altas, por oponerlas, el aumento de las desigualdades intensifica la animosidad entre partidos (Winkler, 2018). Con el incremento de la desigualdad, los partidos compiten por votantes alejándose de posturas centristas (Garand, 2010) y crece el apoyo por partidos extremistas, alimentado por el descontento con los partidos tradicionales y la globalización (Winkler, 2018). Ejemplo de esto es que las zonas de Reino Unido con mayores

carencias salariales, de empleo y educativas votaron a favor del Brexit con mayor intensidad que las más acomodadas (Becker et al., 2017). Así, el aumento del paro, si se atribuye a la inmigración, intensifica el apoyo de los trabajadores vulnerables a partidos de extrema derecha, mientras que, si la atención se pone en la falta de apoyo estatal, crece el respaldo a partidos de extrema izquierda (Rooduijn y Burgoon, 2017; Snower y Bosworth, 2021). Fundamentalmente, las crecientes desigualdades generalmente incrementan el apoyo a la extrema izquierda por la necesidad de políticas redistributivas, pero, entre los grupos más vulnerables, i.e. los votantes más mayores, con mayor tendencia a la participación, crece la ideología ultraderechista (Winkler, 2018). Esta polarización ideológica, como se ha detallado *supra*, nutre la polarización afectiva (Riera y Madariaga, 2023).

De esta manera, en España, según la encuesta del CIS sobre ideología y polarización, Sumar, partido de extrema izquierda, encuentra un mayor respaldo entre las clases bajas, mientras que Vox, partido de extrema derecha, tiene notablemente más apoyos entre las clases bajas que el PP, partido más cercano en la escala ideológica (2024).

Por otra parte, como la situación de necesidad acuciada por una crisis económica crea sentimientos de estrés, menor estatus e impotencia (Utych et al., 2022), las personas que lo sufren buscan refugio en la identidad de grupo (Staub, 2001), especialmente en la identidad política, incrementando el amor al endogrupo y odio al exogrupo (Vanagt y Russo, 2024). Además, la percepción de inseguridad económica y el carácter limitado de los recursos genera una mentalidad de suma cero, mediante la cual el exogrupo se ve como competidor por recursos limitados (Huddy, 2001) y como la causa de todos los males del endogrupo (Vanagt y Russo, 2024).

No obstante, también se considera que el aumento de las desigualdades reduce la polarización afectiva partidista debido a que el paro y las dificultades económicas disminuyen la participación política, pues las clases más bajas desconfían de un sistema que ignora sus dificultades (Kraus et al., 2017). Adicionalmente, algunos autores entienden que los votantes se alinean por partidos según una serie de valores e identidades en vez de por intereses económicos, y que analizan la economía no según su situación personal, sino desde un punto de vista de la sociedad en general (Vanagt y Russo, 2024).

De este modo, aunque quizás las clases bajas estén menos afectivamente polarizadas desde el punto de vista partidista, la desigualdad económica sí distancia, como mínimo ideológicamente, a las clases sociales entre sí. Dentro de esta dinámica, se vuelve más sencillo

el proceso de segmentación social mencionado antes, probablemente incrementándose la polarización afectiva a largo plazo; polarización que puede llegar a alimentar la animosidad entre clases por formar parte de grupos opuestos. Para analizar esto, en la siguiente sección se repasará la literatura sobre si existe esta polarización afectiva intersocial de forma aislada, con los mecanismos que, en su caso, la permiten o impiden.

### 3. ¿EXISTE LA POLARIZACIÓN AFECTIVA INTERSOCIAL DE FORMA AISLADA?

#### 3.1. La conciencia de clase como vía de pertenencia.

Para que exista polarización afectiva intersocial, en primer lugar, debe haber una conciencia de pertenencia a una clase social, a un endogrupo. Este sentimiento de pertenencia, por mínimo que sea, de por sí genera sentimientos positivos por el endogrupo y negativos por el exogrupo (Billig y Tajfel, 1973).

Andersen y Curtis han demostrado que en las sociedades con mayor desigualdad salarial crece la conciencia de clase en comparación con aquellas sociedades más igualitarias, como Dinamarca o Suecia (2012). Esto sucede porque en contextos de desigualdad resulta más sencillo ver las diferencias entre clases y, por ello, alinearse según las mismas, viendo que los del mismo grupo comparten las similares oportunidades vitales. Por tanto, para analizar la conciencia de clases actual, solo hay que observar que, aunque las economías de los países más prósperos han crecido notablemente en las últimas décadas, la desigualdad ha hecho lo mismo, pues los ricos se hacen cada vez más ricos, a unas velocidades muy superiores que los pobres (Coffey et al., 2020). Así, cuanto más crezcan las diferencias salariales, más polarizadas van a estar las identidades de clase (Andersen y Curtis, 2012; Peters y Jetten, 2023), creciendo los conflictos de clase, especialmente por parte de las clases más bajas, con mayor tendencia a participar en protestas y huelgas (Liu et al., 2024).

En situaciones de distinciones entre clases muy marcadas, es probable el nacimiento de sentimientos de resentimiento y desconfianza, y el reforzamiento de prejuicios y estereotipos sobre otras clases sociales.

#### 3.2. Mecanismo potenciador: resentimiento.

En contextos de desigualdad económica, las clases bajas experimentan una sensación de amenaza por parte de las clases altas debido al carácter limitado de los recursos, por lo que aumentan sus prejuicios negativos sobre el exogrupo y el favoritismo al endogrupo (Lei y

Vesely, 2010). Cuestión relevante es la envidia intergrupala, la sensación de pérdida de control y carencia de recursos respecto a otros grupos, no meramente el deseo de poseerlos como bienes en sí (Liu et al., 2024). Lo importante aquí no es la privación de recursos, sino la privación relativa, que se puede manifestar en insatisfacción, ira y agresividad (Greitemeyer y Sagioglou, 2017). Por esto, según algunos autores, crece la sensación de baja autoestima entre las clases bajas (Zhang y Zuo, 2006), que también tiene consecuencias en términos de hostilidad contra los otros (Amad et al., 2020).

No obstante, al margen de estas situaciones de desigualdad económica más destacable, en ambientes generales de competitividad, la identidad grupal de las clases bajas es baja, estando más desactivada (Liu et al., 2024).

### **3.3. Mecanismos atenuadores: comportamientos aceptados y movilidad social.**

Si bien es cierto que se puede dar una cierta polarización afectiva intersocial, ésta, en comparación con la polarización afectiva partidista, queda bastante minimizada. Esto es así por dos razones.

En primer lugar, mientras que no existe presión social para rebajar los fuertes sentimientos respecto a los oponentes políticos, es más, se incentiva, sí existe presión respecto a ciertos comportamientos respecto a otros grupos, como la raza o el género y, en nuestro caso, la clase social (Iyengar y Westwood, 2015). Por lo tanto, mostrar una actitud negativa con el exogrupo, y abiertamente preferente con la propia clase está mal visto, tildándose este *modus operandi* de clasista, pues no está basado en elecciones u opiniones libremente escogidas, por las que uno puede ser responsabilizado, sino en situaciones que quien las sufre no puede cambiar de forma sencilla y que, al contrario que las ideologías, no causan ningún perjuicio ni beneficio a nadie.

En segundo lugar, la posibilidad de cambiar la posición de uno en la jerarquía social también resulta influyente en los niveles de polarización afectiva. Así, cuando se entiende que las clases sociales son permeables, surge la creencia de que la posición social puede ser mejorada por el propio esfuerzo, lo que tiene un impacto en comportamientos y emociones actuales (Melita et al., 2023; Liu et al., 2024). Según un estudio que manipuló la comprensión de movilidad social de los participantes, cuando las personas entienden que hay alta movilidad social, se reducen la envidia y su odio al exogrupo (Wakslak et al., 2007). El mecanismo que permite este cambio de perspectiva es la idea de que la sociedad es igualitaria, justa, por lo que

se racionaliza el sistema y se deshacen los sentimientos de resentimiento con el mismo. No importa tanto la realidad, sino las percepciones sobre la misma, de igualdad de oportunidades, que permiten tolerar las carencias del sistema, aunque éste sea desigual (Liu et al., 2024). Como ejemplo, en Estados Unidos por lo general se sobreestima la movilidad social hacia arriba, aspirando las personas a ascender cuando quizás no disponen de las circunstancias para ello (Kasser et al., 2007). La actitud de las clases bajas respecto a las altas se convierte así en positiva, pues el exogrupo no es visto como tal, sino como un futuro endogrupo (Liu et al., 2024). Por tanto, como también mengua el sentimiento de pertenencia y amor al endogrupo, al tener siempre un pie fuera, queda muy limitada su polarización afectiva dentro de este contexto.

### **3.4. Estereotipos de clase.**

Los estereotipos de clase, al igual que los estereotipos sobre los votantes de los distintos partidos, tienen también una fuerte influencia en la polarización afectiva. Aunque la polarización produce estereotipos, especialmente gracias al proceso de segmentación previamente detallado, éstos alimentan la polarización, pues influyen en comportamientos y actitudes que generan reacciones contrarias y refuerzan los propios estereotipos, alejándolos más aún de la realidad.

Según la literatura, existen prejuicios a favor de las clases más adineradas, valorándose más positivamente el mismo comportamiento por parte de una persona de clase más alta que por alguien de clase más baja (Horwitz y Dovidio, 2017). Como ejemplo, los participantes de un estudio que leyeron la historia de la misma mujer, aunque con variación en su clase social, valoraron a la mujer como menos apta para una posición de liderazgo y para una relación romántica en los casos en los que se presentaba como perteneciente a una clase más baja (Lott y Saxon, 2002). No obstante, las clases altas también son vistas por las clases medias y bajas como menos honestas y más avariciosas que la media (Pew Research, 2012).

Este estereotipo positivo se forma desde la infancia. En un estudio de 2014, se demostró que los niños muestran preferencia por los grupos que aparentan ser más adinerados respecto a otros más pobres (Horwitz et al.). Además, al clasificarlos por grupos, los niños sienten un mayor sentimiento de pertenencia y favoritismo al endogrupo cuando forman parte del grupo de mayor estatus que cuando forman parte del de menor, lo que replica el comportamiento de adultos en otros estudios similares (Mullen et al., 1992), sintiéndose las clases altas más confiadas en sus habilidades por el simple hecho de su posición en la escala social (Belmi y Neale, 2020). Independientemente de sus propios niveles de riqueza, las personas confían más

en los ricos que en los pobres (Lei y Vesely, 2010). Por lo tanto, se puede llegar a insinuar que existen carencias en la idea de la existencia de una significativa polarización afectiva intersocial, pues entre las clases bajas no parece existir favoritismo al endogrupo necesario para ello.

En cuanto a los estereotipos sobre las clases más bajas, se opina que la pobreza está causada por características individuales como pereza, adicción, poca perseverancia, y falta de ambición (Durante y Fiske, 2017), mientras que la riqueza está causada tanto por factores individuales, como el trabajo duro, la inteligencia y la disciplina (Pew Research, 2012), como por factores externos, tales como el enchufe a la hora de conseguir trabajo (Horwitz y Dovidio, 2017).

Así, aunque existen preferencias explícitas por las clases medias sobre las demás, implícitamente, por esta tendencia pro-riqueza y el desagrado implícito por los pobres, se favorece a las clases adineradas, teniendo estereotipos positivos sobre estas todos los segmentos de la población en general (Varnum, 2013). Esto puede suceder porque, en las democracias occidentales, las desigualdades económicas se justifican con la idea de meritocracia (Lei y Vessely, 2010). En cambio, dentro de los países en donde se relaciona la riqueza con niveles altos de inmoralidad y corrupción, pueden existir actitudes tanto explícitas como implícitas de rechazo a las clases altas (Horwitz y Dovidio, 2017).

### **3.5. Hipótesis.**

Considerando todo este marco teórico, podemos identificar una serie de hipótesis sobre la polarización afectiva intersocial para su análisis en la segunda parte de este trabajo. Conviene recordar que para que exista polarización afectiva es necesario un odio al exogrupo y un amor al endogrupo.

En cuanto al primer elemento, si bien es cierto que existen estereotipos negativos sobre otras clases sociales, mostrar odio contra otras personas por su posición socioeconómica está mal visto socialmente, especialmente de arriba a abajo, por lo que se tenderá a acallar estos sentimientos negativos en el caso de surgir, concretamente por las clases altas. Además, este segmento de la población no suele estar amenazado en casi ningún aspecto por las clases más bajas, por lo que tampoco tendría ninguna razón para presentar una animadversión contra este exogrupo. No obstante, en situaciones de alta desigualdad económica, cuando esta no se vea del todo justificada por la idea de meritocracia y movilidad social, puede llegar a existir un

odio, caracterizado por baja autoestima y envidia, de las clases bajas hacia las clases altas, que son vistas como acaparadoras los recursos y amenazadoras de su modo de vida, y muestra sus efectos en protestas masivas y el voto a la extrema izquierda.

En cuanto al segundo elemento, amor al endogrupo, parece que la conciencia de clase, por la mera sensación de pertenencia a un grupo, genera un sentimiento de favoritismo al mismo y rechazo a los demás. Así, en situaciones de mayor desigualdad se puede incrementar ésta. Sin embargo, en situaciones más equitativas o cuando la desigualdad se ve racionalizada, el amor al endogrupo solo se muestra por parte de las clases altas, grupo al que aspiran pertenecer las clases bajas.

Por lo tanto, se puede teorizar que, en condiciones normales en democracias occidentales, donde la riqueza no suele relacionarse con la corrupción, no se da una polarización afectiva intersocial, pues el único elemento existente sería el favoritismo al endogrupo por las clases altas. No obstante, en situaciones de desigualdad económica injustificada, podría darse esta polarización ya que las clases bajas se concienciarían de su posición social y tendrían resentimiento contra las altas. Esta animadversión quizás podría ocasionar reacciones adversas por las clases altas, viéndose en una posición de amenaza.

### **CAPÍTULO III. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.**

Por todo lo detallado anteriormente, este trabajo procurará investigar cuáles pueden ser las causas de la polarización afectiva intersocial para después proponer formas de actuación que la reduzcan o impidan su surgimiento. Además, se intentará vislumbrar desde un análisis práctico, si esta polarización entre clases existe con todos sus elementos, pero es probable que no se pueda responder a esta cuestión y, por tanto, a las anteriores, con plena seguridad, pues es un área poco estudiada, donde intervienen la subjetividad, los sesgos y la intención de quedar bien más que en otras áreas. Como resultaría de extrema complejidad analizar todo tipo de sistemas políticos en profundidad, desde dictaduras a democracias, los objetivos y preguntas de investigación se limitarán a democracias, en las cuales también existe una mayor transparencia, lo que facilita la investigación.

Así, las preguntas a responder mediante este trabajo son las siguientes:

- a) ¿Existe la polarización afectiva intersocial en sistemas democráticos?
- b) En caso afirmativo, ¿qué factores la alimentan?

c) ¿Es correcta la afirmación de que las sociedades con mayores niveles de desigualdad y menores niveles de movilidad social ascendente tendrán mayores niveles de polarización afectiva intersocial?

#### **CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA DEL TRABAJO.**

Para la consecución de los objetivos señalados, en este trabajo se emplean dos sistemas diferentes.

En primer lugar, se pretende estudiar la existencia y posibles causas de la polarización afectiva intersocial de un modo más global, mediante el análisis cuantitativo, a través de la herramienta SSPS, de los resultados obtenidos en la última encuesta sobre desigualdad social dentro del marco del International Social Survey Programme, llevado a cabo por el Leibniz Institute for the Social Sciences (2022). Sus resultados pueden resultar de utilidad de cara a encontrar tendencias globales, correlaciones interesantes que puedan aportar claves para la posterior investigación. Además, se utiliza la encuesta para escoger dos casos de estudio diferentes entre sí según sus posibles niveles de polarización afectiva intersocial.

En segundo lugar, como se ha mencionado, se estudian dos Estados, concretamente Reino Unido y Dinamarca, similares en cuanto a grado de desarrollo y sistema político, pero diferentes en lo relativo a diferencias entre clases sociales, tanto desde una perspectiva cultural como desde un punto de vista económico. Esta sección se basa en la presunción, algo fundamentada, de que, en el caso de existir con todos sus elementos, existe mayor polarización afectiva intersocial en el Reino Unido, con un sistema de clases más distinguido, por lo que, discrepancias en cuanto a los indicadores de igualdad y movilidad social podrían ser la causa, según las hipótesis desarrolladas en el marco teórico, de la diferencia en este tipo de polarización. Sobre esta idea se propondrán posibles vías para conseguir una mayor cohesión social y nuevas vías de investigación.

Por lo tanto, se espera que este trabajo permita comenzar a vislumbrar de una forma teórica las respuestas a las preguntas propuestas en el apartado anterior, respuestas que solo podrán ser completadas con futuras investigaciones empíricas.

## **CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.**

### **1. ESTUDIO CUANTITATIVO SOBRE DESIGUALDAD SOCIAL.**

#### **1.1. La encuesta: ISSP.**

Para responder a las hipótesis planteadas, conviene analizar la última encuesta sobre desigualdad social dentro del marco del International Social Survey Programme, llevado a cabo por el Leibniz Institute for the Social Sciences (2022). Esta encuesta, aunque comenzada en el año 2019, ha sido publicada en 2022, y, si bien pueden haber cambiado las respuestas ligeramente desde entonces, puede darnos una buena idea sobre si existe polarización afectiva intersocial y sus posibles causas, según los indicadores mencionados en el marco teórico, en los países participantes.

#### **1.2. Dificultades iniciales.**

Uno de los primeros problemas que podemos encontrar con la misma es que no pregunta de forma directa si existe polarización afectiva intersocial, o sobre el amor a la propia clase y el odio hacia las demás, por lo que nos impide estudiar si existe polarización afectiva intersocial en sí, tal y como se ha medido *supra*. No obstante, parece que todavía no se han desarrollado sondeos sobre este tema, por lo que esta es la mejor opción que podemos tener para crearnos una idea general sobre las desigualdades y conflictos en una sociedad, y los factores que las pueden alimentar o atenuar, especialmente considerando que propone cuestiones relativas a los conflictos entre clases y la ira respecto a las desigualdades. Por otra parte, otra complicación de este trabajo que nos impide analizar la cuestión de investigación de manera completa es su limitación a un número reducido de Estados, en concreto: Austria, Australia, Bulgaria, Suiza, Chile, República Checa, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Croacia, Israel, Islandia, Italia, Japón, Lituania, Noruega, Nueva Zelanda, Filipinas, Rusia, Suecia, Eslovenia, Surinam, Tailandia, Taiwán, Estados Unidos, Venezuela y Sudáfrica. Sin embargo, como existen ejemplares de bastantes tipos de Estado, como los nórdicos o los postcomunistas, podemos permitirnos prescindir de una consideración individualizada pues, por ejemplo, aunque no incluye a España o Grecia, sí incluye a Italia como país mediterráneo, con similares características a los primeros.

#### **1.3. Metodología de análisis.**

Para analizar esta labor de investigación se ha empleado SSPS como herramienta fundamental, pues es una encuesta de N muy elevada, habiendo contado con la participación

de 44.975 sujetos. Así, se ha hecho la media con las respuestas en cada Estado a cada variable, sin tener en cuenta los valores perdidos como “no sabe” o “no contesta”.

Las preguntas formuladas que pueden ser de nuestro interés se han clasificado según los indicadores establecidos en el marco teórico, de manera que las respuestas puedan confirmar o denegar nuestras hipótesis. En concreto, estos indicadores son la polarización en sí, o, más exactamente, la “ira social”, pues la polarización, como se ha dicho, no se puede medir con esta encuesta, que incluye preguntas respecto a la animadversión entre clases; la igualdad del sistema, que contiene consideraciones como las diferencias salariales o el tipo de sociedad del Estado; y la existencia de movilidad social o meritocracia, que tiene en cuenta la importancia del trabajo duro y las perspectivas de movilidad, entre otras cuestiones. Así, las hipótesis planteadas quedarían verificadas en cierta manera si los países con alta polarización fuesen también aquellos con mucha desigualdad y pocas perspectivas de movilidad social.

Por último, para simplificar el análisis dentro de este trabajo, se mencionarán los tres o cuatro Estados en cada extremo de cada variable, de forma que luego se pueda realizar una comparación de dos grupos de estudio contrarios: aquellos con bajos niveles de polarización afectiva intersocial y aquellos con altos.

#### **1.4. Resultados.**

Dentro del indicador de polarización, la primera variable pregunta cómo se siente el encuestado sobre las diferencias en riqueza entre los ricos y los pobres en su país, teniendo que posicionarse en una escala de enfado de 0 a 10, 0 siendo “no enfadado en absoluto”, y 10, “extremadamente enfadado”. Los Estados con más ira sobre esta desigualdad son Bulgaria (5,99), Croacia (5,97) e Italia (5,90), mientras que, los que menos, Tailandia (2,59), Filipinas (2,71) y Taiwán (3,48). Adicionalmente, respecto a la opinión de los encuestados sobre la intensidad de conflicto entre clases, las opciones de respuestas son “conflictos muy fuertes” (1), “conflictos fuertes” (2), “conflictos no muy fuertes” (3) y “no hay conflictos”. Así, entre los ricos y los pobres se dan conflictos de más intensidad en Rusia (2,09), Italia (2,12) y Estados Unidos (2,22), y conflictos de menos intensidad en Croacia (3,06), Dinamarca (3,04) y la República Checa (3,03). En cuanto a los conflictos entre la clase obrera y la clase media, destacan, por una parte, Sudáfrica (2,39), Filipinas (2,56) y Chile (2,57) y, por otra, Dinamarca (3,30), Israel (3,25), República Checa (3,23) y Croacia (3,22). Además, entre la dirección y los trabajadores existen disputas más fuertes en Italia (2,19), Sudáfrica (2,20), Chile (2,25) y Francia (2,25), y, menos en Tailandia (3,07), Dinamarca (3,04) y Austria (2,95).

Como parte del indicador de la desigualdad, primero se propone en qué medida se está de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que las diferencias en los ingresos son demasiado grandes, dando las siguientes alternativas: “totalmente de acuerdo” (1), “de acuerdo” (2), “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (3), “en desacuerdo” (4) y “totalmente en desacuerdo” (5). Según esto, en Rusia (1,42), Bulgaria (1,44) y Croacia (1,47) existe más desigualdad, o, al menos, opinión de que la desigualdad en términos de ingresos es demasiada, mientras que, en Dinamarca (2,35), Noruega (2,30) y Suecia (2,17), se da más igualdad. De forma parecida, se pregunta sobre cómo de justa o injusta es la distribución de ingresos en el país, las opciones siendo: “muy justa” (1), “justa” (2), “injusta” (3) y “muy injusta” (4). Así, existe mayor sensación de injusticia en Rusia (3,47), Bulgaria (3,46) y Croacia (3,44), y menos en Dinamarca (2,44), Noruega (2,62), Australia (2,68) y Nueva Zelanda (2,68). También, en cuanto al tipo de sociedad en el Estado en cuestión, se dan las siguientes posibilidades: “pequeña élite en la cima, pocas personas en el centro, gran masa en la base” (1); “pirámide con una pequeña élite en la cima, más personas en el centro, la mayoría en la base” (2); “pirámide, excepto que solo unas pocas personas se encuentran en la base” (3); “sociedad con la mayoría de las personas en el centro” (4); y “muchas personas cerca de la cima y solo unas pocas cerca de la base” (5). Consecuentemente, los países más desiguales serían Bulgaria (1,58), Croacia (1,69) y Venezuela (1,80), y los más igualitarios, Noruega (3,56), Dinamarca (3,45) y Finlandia (3,14). Por último, se plantea a qué clase social piensa el encuestado que pertenece de entre seis clases: “clase baja” (1), “clase trabajadora” (2), “clase media-baja” (3), “clase media” (4), “clase media-alta” (5) y “clase alta” (6). En Sudáfrica (2,01), Filipinas (2,40) y Chile (2,53) la persona media se consideraría parte de la clase trabajadora, casi en la base de la pirámide social, mientras que en Israel (3,92), Dinamarca (3,72) e Islandia (3,70), prácticamente parte de la clase media.

Dentro del indicador de las perspectivas de movilidad social y la existencia de meritocracia en el Estado, se encuesta, en dos variables, cómo de importante es venir de una familia adinerada y el trabajo duro para progresar, dándose los siguientes niveles: “esencial” (1), “muy importante” (2), “bastante importante” (3), “no muy importante” (4) y “no importante en absoluto” (5). En Italia (2,66), Sudáfrica (2,69), y Croacia (2,73) se da un alto valor a venir de una familia adinerada, al contrario que en Francia (3,91), Venezuela (3,69) y Dinamarca (3,67). Por otro lado, se considera que el trabajo duro tiene una importante influencia para el progreso en Tailandia (2,73), Dinamarca (2,61) y Eslovenia (2,42), siendo fundamental en Filipinas (1,52), Taiwán (1,64) y Estados Unidos (1,67). En lo que se refiere a

la movilidad social en sí, se ha comparado la posición actual en el escalafón social del encuestado respecto a la de sus padres y a sus expectativas de posición futura. Así, donde más se ha bajado en estatus respecto a las generaciones anteriores es en Venezuela (-1,10), Rusia (-0,61) y Bulgaria (-0,32), existiendo más movilidad hacia arriba en Taiwán (0,77), Finlandia (0,68) y Alemania (0,66). En cuanto a perspectivas de progreso, se dan actitudes más negativas en Australia (-0,07), Francia (-0,02) y Suecia (0,07), y más positivas en Venezuela (2,55), Filipinas (2,01) y Taiwán (0,89).

### **1.5. Discusión.**

Por lo general los resultados de esta encuesta confirman en cierta medida las hipótesis, aunque con limitaciones y excepciones. De esta manera, se ve que los países postcomunistas, como Rusia, Croacia, Eslovenia y Bulgaria, experimentan elevada animadversión con la desigualdad por el simple motivo de que esta desigualdad es muy notable y da poca esperanza a la movilidad social, quizás a causa de la existencia de elementos oligárquicos tras la privatización de empresas estatales a finales del siglo pasado. No obstante, en cuanto a conflictos entre clases, Croacia y la República Checa sobresalen por ser pacíficos, lo que podría atribuirse a otros factores, como la cultura. En cambio, los países nórdicos, i.e. Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia, al caracterizarse por ser igualitarios y gozar de un fuerte sistema del bienestar, contienen menos conflictividad entre clases. Existen elementos contradictorios, por ejemplo, que en Suecia se dan pocas esperanzas de movilidad social futura, pero esto se puede deber a que no hay tanto camino por recorrer en cuanto a la mejora de las condiciones materiales, al contrario que en países como Venezuela o Filipinas. Italia destaca por dinámicas de resentimiento y conflictividad social, correlacionadas con la creencia de que es necesario pertenecer a una familia adinerada para progresar.

Hay excepciones que resultan sorprendentes, como que en Venezuela, país caracterizado por elevadas desigualdades y poca movilidad social, existen grandes esperanzas de ascender en cuanto a posición social, la creencia de que venir de una familia adinerada no es tan importante, y poco enfado con las diferencias entre ricos y pobres. Es meritorio que existen otros factores que influyen en estos indicadores y sus relaciones entre sí, que esta encuesta no considera.

Así, aunque esta encuesta pueda llegar a confirmar las hipótesis, sobre todo en el caso de democracias occidentales, se dan varios problemas con su adecuación a la cuestión de investigación, pues el indicador de la polarización queda reducido principalmente a la

animadversión entre grupos, concretamente, al resentimiento de las clases bajas con las clases altas. No se preguntan las opiniones de unas clases respecto a las otras de forma directa, ni respecto a la suya propia, de forma que se pueda vislumbrar un amor al endogrupo y un odio al exogrupo. Además, los conflictos entre ricos y pobres, clase baja y media, y jefes y empleados, pueden no deberse al odio entre clases en sí, sino a otras cuestiones como la incentivación del sindicalismo, la alineación de las clases con otras identidades, o el nivel de confrontación culturalmente aceptado. También, la ira con la desigualdad puede no estar dirigida hacia las clases altas sino hacia la desigualdad como tal, si bien es verdad que a menudo los más ricos son los culpados por la misma, especialmente cuando ésta se da en niveles altos. Adicionalmente, existe la posibilidad de que la razón de que no se revele polarización intersocial en las sociedades más igualitarias sea, no la falta de odio y amor entre las distintas clases, especialmente el resentimiento de las bajas con las altas, sino la pertenencia de la mayoría de los encuestados a una clase media, más acomodada.

En resumen, hay factores que se escapan del ámbito de esta encuesta, tales como el amor al endogrupo, la cultura, o creencias religiosas o espirituales de cada sociedad, y datos objetivos, no dependientes de las opiniones de los encuestados. No obstante, parece que los resultados coinciden por lo general con la realidad. Un ejemplo de ello es Reino Unido, Estado al que se le suele atribuir una alta división entre clases sociales, que se manifiesta en situaciones como el Brexit, donde las clases bajas mostraron una clara animadversión con las élites. Así, en la encuesta que se acaba de analizar, el país muestra un fuerte enfado con las diferencias entre ricos y pobres (5,20), y un nivel de conflictividad relativamente fuerte, sobre todo entre los más y menos adinerados (2,54).

Por lo tanto, tras vislumbrar gracias a la International Social Survey Programme, aunque con importantes limitaciones, dónde puede existir mayor y menor polarización intersocial afectiva, y algunas de sus posibles causas en el caso de darse, i.e. desigualdad y carencia de perspectivas de movilidad social, conviene pasar a un análisis cualitativo, estudiando dos Estados que, incluso al margen de esta encuesta, son conocidos por tener distintos niveles de distanciamiento entre clases sociales: Dinamarca, en el extremo bajo, y Reino Unido, en el extremo alto. Ambos son democracias occidentales, lo que facilita la comparación, y comparten características similares, como su apertura a la globalización, su alto nivel de desarrollo y concentración metropolitana, en Copenhague y Londres, respectivamente, y la existencia de una amplia clase media. En consecuencia, estudiando sus diferencias quizás nos podamos acercar a las posibles causas de la polarización afectiva

intersocial, en el caso de existir verdaderamente. Aunque, según esta encuesta, quizás hubiese parecido más obvio analizar un país como Italia o Croacia en vez de Reino Unido, pues parecen mostrar mayores contrastes, he optado por Reino Unido por facilidades comparativas, pues en Italia las diferencias y polarización suelen entenderse de carácter más regional, no tanto de clases propiamente, y los países postcomunistas se encuentran en una posición muy diferente en cuanto a desarrollo que los países nórdicos, por lo que el estudio se vería más limitado.

## 2. ESTUDIO CUALITATIVO: EL CASO DE REINO UNIDO Y DINAMARCA.

Para continuar con el análisis conviene comparar Gran Bretaña y Dinamarca según los indicadores previamente establecidos: niveles de igualdad y movilidad social. De primeras los datos parecen confirmar las hipótesis planteadas.

Así, si comparamos los dos Estados según el coeficiente Gini, del Banco Mundial, que mide la desigualdad típicamente según la desigualdad salarial, aunque también puede valorar otros factores como la esperanza de vida o la distribución de la riqueza, podemos encontrar diferencias. Un Estado completamente equitativo tendría una puntuación de 0, y un Estado completamente desigual tendría una puntuación de 1. Según datos de 2023, Dinamarca tiene un valor de 0,28 mientras que Gran Bretaña de 0,32. No obstante, si nos centramos en la evolución del último país, ya que no existe tal información para el primero, se puede apreciar que en Gran Bretaña los niveles de desigualdad no han mejorado, como cabría de esperarse en Estados modernos, sino todo lo contrario. En 1963 su puntuación era menor que la actual de Dinamarca, 0,27, aumentando en cinco décimas desde entonces (2024).

En cuanto a la movilidad social, el índice de movilidad social del Foro Económico Mundial (2020), esta vez del año 2020, también resalta discrepancias entre ambos Estados. Dinamarca destaca por ser el país con la mayor movilidad social, con una puntuación de 85,2, mientras que Reino Unido se encuentra por debajo de Japón, Francia y Alemania, aunque por encima de países como España, con una calificación de 74,4.

Por último, tampoco destaca Reino Unido por intentar solventar estas discrepancias mediante el gasto público, si bien esto será discutido en mayor profundidad posteriormente. Según la base de datos del Fondo Monetario Internacional sobre las finanzas públicas en la historia moderna, en 2023 el gasto público como porcentaje del PIB estaba en 46.83% en Dinamarca y en 44.17% en Reino Unido (2025). Los esfuerzos son claramente distintos, especialmente si se analiza el objetivo de estos.

Aunque estos datos nos pueden permitir vislumbrar algunas correlaciones en cuanto a polarización intersocial afectiva y los indicadores señalados, posiblemente confirmando la creencia de que la polarización es directamente proporcional a la desigualdad e inversamente proporcional a la movilidad social, resulta útil estudiar los casos de Dinamarca y Reino Unido de forma cualitativa, ya que los datos pueden llegar a perderse los matices y cultura de cada país, que quizás puedan dar una explicación más subjetiva al fenómeno de la distinción entre clases sociales. Tal y como se ha indicado *supra*, no importa tanto lo que de verdad sucede en un lugar como lo que la gente cree que sucede, ya que solo esto influye en los comportamientos subjetivos. Sin embargo, antes de comenzar con el estudio conviene aclarar que, como no existen medidores de la polarización intersocial afectiva como tal, o, por lo menos la autora de este trabajo no los ha conseguido encontrar, la premisa de que existen niveles diferentes de la misma en Dinamarca y Reino Unido no se encuentra probada al 100%, aunque los datos de los que disponemos y la cultura popular indican que es altamente probable.

## **2.1. El caso de Reino Unido.**

Según George Orwell en su ensayo *The Lion and the Unicorn*, Reino Unido es “el país más clasista bajo el sol” (1941). Aunque esto lo escribió hace más de ochenta años, parece que la situación del país no ha cambiado como se esperaría del mismo, pudiendo sentirse identificados todavía hoy muchos ciudadanos británicos con esta frase. Concretamente, la mitad de la población siente que el país está más dividido que nunca, siendo el sistema de clases culpable del 26% de la división, por encima del sistema económico, tensiones regionales, todos nosotros y el sistema educativo, aunque por debajo de los partidos políticos, las redes sociales, los niveles de inmigración y los medios tradicionales (More in Common, 2020). Esto resulta sorprendente teniendo en cuenta periodos como el gobierno de Thatcher, altamente marcado por la lucha entre trabajo y capital y caracterizado por separar a los votantes conservadores de clase media del sur de Inglaterra de los votantes laboristas de clase obrera del norte de Inglaterra, Gales y Escocia.

Los grupos que más atribuyen la polarización al sistema de clases son los activistas progresistas, los pragmáticos cívicos y los nacionales leales, remarcando una fuerte división entre los *haves*, los que tienen, y los *have-nots*, los que no. Además, cuando la población es cuestionada sobre sus sentimientos respecto a determinados grupos, entre los principales blancos de la frustración se encuentran ejecutivos de grandes empresas, personas pertenecientes a la clase alta, aquellos educados en las instituciones privadas y los políticos

(More in Common, 2020). Igualmente, según Easterbrook, Kuppens y Manstead, los adultos británicos atribuyen a su clase social la misma importancia que a otras identidades como el género o la etnia, lo que refleja la posición del sistema de clases en Reino Unido en la mentalidad colectiva, siendo enormemente influyente en relaciones de todo tipo, tanto personales como profesionales (2020). Especialmente interesante es su identificación general como parte de la clase obrera, aunque muchos sean miembros de la clase media (De Main, 2017).

Desde una perspectiva más objetiva, las divisiones entre clases están creciendo en la práctica. Aunque entre 1938 y 1979 las desigualdades salariales se fueron reduciendo, desde entonces han hecho lo contrario. Desde 1979 a 2010, el 10% superior de la población incrementó su proporción del salario nacional de 21% a 31%, mientras que el 10% inferior la vio reducida del 4% al 1%, reflejándose esta tendencia también en las desigualdades patrimoniales (Manstead, 2018). Por otro lado, la movilidad social se ha visto estancada en los últimos años (Huband-Thompson, 2024). Aquellos con padres de clase obrera baja tienen alrededor de tres veces más probabilidades de acabar en posiciones de clase obrera que aquellos con padres de rango más profesional. Además, la superioridad de la movilidad hacia arriba respecto aquella hacia abajo se está viendo reducida a causa de la ralentización del crecimiento de ocupaciones profesionales (Social Mobility Commission, 2023). Como si eso no fuera suficiente, en la misma posición, aquellos de clases más privilegiadas son remunerados más generosamente que aquellos con antecedentes de clase obrera, alrededor de un 12% más al año (Social Mobility Foundation, 2023).

Considerando todo esto, el análisis de los factores que pueden llevar a la animadversión a las otras clases sociales y el amor a la propia en Reino Unido se realizará siguiendo el siguiente orden. Primero se estudiará la situación del Estado del bienestar, que existe para corregir las desigualdades propias de la economía de mercado, para luego vislumbrar la posible influencia de la educación y el mercado laboral en la movilidad social y en la creación de resentimiento y sensaciones de desigualdad.

#### *2.1.1. La situación del Estado del bienestar: ¿perpetúa el privilegio?*

A partir del siglo XIX, las clases bajas británicas fueron ganando privilegios, en gran medida gracias a su adquisición del derecho al voto. Tras la Segunda Guerra Mundial, en Reino Unido se impusieron limitaciones a los intereses de los más poderosos, entre las que estaban mayores impuestos y la regulación de empresas privadas (Jones, 2014). No obstante, también

a partir de la guerra ganó relevancia el concepto de austeridad, mediante el cual los ciudadanos hacían sacrificios por el bien de la nación (Hill, 2012). Este concepto alcanzó gran importancia durante el gobierno de Thatcher, que comparaba el presupuesto del Estado con el de una casa, y afectó seriamente al Estado del bienestar como modo para salir de la crisis económica, a partir de 2010 (Farnsworth, 2021).

El país fue duramente afectado por la crisis de 2008, que trajo altos niveles de desempleo, costes de protección social y reducciones de ingresos estatales gracias a impuestos. Como en otros países, Reino Unido sufrió una fuerte crisis de la vivienda, que se sigue sintiendo hoy en día. Por ello, para salir de la crisis se empleó un sistema de austeridad, mediante el cual se ha frenado el gasto estatal, manteniéndose el gasto en sectores como la salud, pero reduciéndose en otros como la educación o las ayudas sociales. Esta estrategia ha golpeado a los más pobres. Así, se han congelado las subidas de las subvenciones según la inflación para las personas en edad de trabajar, reduciéndose los créditos fiscales para las familias de clase obrera y limitando las subvenciones que se pueden recibir (Farnsworth, 2021). Desde 2010 se ha convencido a grandes sectores de la población de que la forma de crecer no es el gasto público sino la iniciativa privada, debiéndose dedicar el dinero público a favorecer la inversión y la innovación privada.

De esta manera, en Reino Unido, aunque también en otros países, se ha disminuido el valor del capital público mediante privatizaciones de empresas y la externalización de servicios públicos. Los objetivos finales del gasto público no son tanto los más desfavorecidos, que han visto reducirse sus ayudas, sino los mejor posicionados, pues se ha focalizado la inversión en aquellos sectores como la salud o las pensiones que benefician en mayor medida a aquellos que las usan más, las clases medias, y en estimular a las empresas privadas. Entre 2009 y 2016, el 20% a la mitad y en la cima de la pirámide social ganaron en ayudas estatales, mientras el 20% más pobre de la sociedad sufrió fuertes pérdidas (Edmiston, 2018).

Siguiendo esta línea, el Partido Laborista, el conocido como protector de las clases trabajadoras, también forma parte de este consenso político neoliberal desde la elección de Tony Blair en los años noventa, abandonando sus posturas respecto a la redistribución de la riqueza y la propiedad pública (Telford y Wistow, 2020). Así, el *New Labour*, el renovado Partido Laborista, ha adoptado el concepto de realismo capitalista (Fisher, 2009), aceptando el sistema existente y generando una crisis de representatividad por su abandono de los intereses de las clases más bajas (Jessop, 2018). Algunos llaman a este sistema “socialismo para los

ricos” (Jones, 2014), al considerar que los más privilegiados creen en la desaparición del rol del Estado para los demás, pero no para ellos mismos, pues dependen del Estado para enriquecerse gracias a su creación de infraestructura, protección de la propiedad privada, educación de empleados, incentivación de la investigación, ayudas a aquellos con salarios demasiado bajos, etc.

Un ejemplo ilustrativo de esta retirada del papel del Estado es el problema de la vivienda. La población ha crecido a mayores velocidades que la construcción de hogares, que ha caído. Así, cada vez son más necesarias las ayudas de los padres, lo que consolida otro obstáculo más a la movilidad social (Coggan, 2024). Solo los más afortunados pueden asegurarse tanto el ahorro como la cobertura de sus necesidades básicas, lo que además les aporta mayor seguridad en términos económicos y mejor calidad de vida, situación que vuelve a producir efectos en la movilidad social.

Por todo esto, está claro que se da una disminución del Estado del bienestar en Reino Unido, que puede causar resentimiento entre los sectores de la población más abandonados por este modo de actuar neoliberal. Se puede dar la creencia de que el sistema solo beneficia a las clases superiores, ignorando a los grupos más vulnerables, lo que reitera la idea de la falta de legitimidad del Estado y de la clase política. Además, es probable la consideración por las clases más bajas de que las clases más altas han crecido a costa suya. Este odio al exogrupo también puede darse por parte de las clases altas, pues el discurso de la austeridad puede llegar a demonizar a quienes se benefician de las ayudas estatales. Por último, el crecimiento de la desigualdad entre grupos también puede influir en la polarización, al convertirse el endogrupo y el exogrupo en grupos más identificables debido a su creciente distanciamiento.

### *2.1.2. La influencia del sistema educativo: ¿una división para toda la vida?*

El sistema educativo en Reino Unido también genera fuertes diferencias sociales que son difíciles de arreglar a largo plazo, sirviendo como cristizador del poder de las clases más adineradas y como impedimento a la movilidad social de las clases bajas, tanto a través del colegio como a través de la universidad.

En Reino Unido existe una gran separación de clases en cuanto a los colegios a los que las diferentes familias pueden acceder. Mientras que los colegios públicos, o *state schools*, son gratuitos, costándole al Estado una media de 6.125£, los colegios privados, históricamente denominados *public schools*, cuestan a las familias alrededor de 15.800£ anuales si el

estudiante solo va durante el día, y 35.300£ anuales si el estudiante está en interno. Así, aunque existen becas, solo las familias más acaudaladas pueden aprovecharse de las ventajas de este tipo de colegios, que enseñan a menos de un diez por ciento de los alumnos (Green, 2024). Y estas son ventajas considerables.

En primer lugar, en todos los cursos, se distingue un liderazgo en cuanto a notas de los colegios privados. Tanto es así, que a finales de la educación secundaria los alumnos menos privilegiados se encuentran con 19.2 meses de retraso respecto a sus compañeros de colegios privados (Education Policy Institute, 2024). Entre las causas de esta discrepancia están la reducción del gasto público en los colegios de secundaria con mayor cantidad de alumnos desfavorecidos, y que los niños de familias de bajos ingresos pueden encontrarse con una serie de obstáculos para disfrutar adecuadamente de su educación, como el coste de los uniformes, material escolar y actividades extraescolares (Huband-Thompson, 2024). Además, los padres con recursos, sector que se beneficia en mayor medida de la inversión estatal (Breen, 2022), pueden destinar fondos a mejorar la educación de sus hijos de forma directa, a través de servicios como clases particulares, y de forma indirecta, mediante una variedad de clases extraescolares. No obstante, incluso en estudiantes de contextos socioeconómicos similares se aprecian mayores calificaciones en aquellos que asisten a la escuela privada. La ratio de alumnos por profesor desde los años ochenta ha estado cayendo en los colegios privados, cuyos profesores cuentan además con más recursos y una formación más especializada, haciendo lo contrario en los colegios públicos (Green, 2024). Otro factor de influencia en los resultados del alumnado es el carácter selectivo de la mitad de las instituciones privadas, pues el ambiente de estudio y motivación para el trabajo es superior en los colegios con alumnos más brillantes e infinitamente inferior en los colegios con alumnos dedicados a la disrupción.

Por lo tanto, aquellos educados por la escuela privada tienen una presencia desproporcionada en las posiciones más importantes del país, así como en sus universidades de élite, como Oxford y Cambridge (Green, 2024). En este punto el sistema de Reino Unido puede encontrar mayores diferencias respecto al de otros países.

Los colegios privados facilitan el acceso a estas universidades no solamente por la obtención de mejores notas por parte de sus alumnos, dando cada punto extra un incremento de 8.500£ en el salario vital (Hodge et al., 2021), sino también por el *know-how* que albergan sobre el funcionamiento del sistema, las reglas del juego. Los procesos de admisión a las mejores universidades incluyen la redacción de un *personal statement*, carta de motivación a

través de la cual se expresa una demostrada capacidad e interés por la carrera, y la participación en entrevistas personales, especialmente en Oxford y Cambridge, donde se pretende seleccionar a aquellos alumnos que encajen más en su sistema personalizado de enseñanza, basado en conversaciones entre el profesor y el alumno de manera individualizada. Según Stenhouse e Ingram (2024), el profesorado del colegio privado, al haberse graduado de una universidad de élite, comparte el capital social y cultural que ha adquirido con sus estudiantes, para convertirlos en aquellos que las instituciones buscan. Aumentan el conocimiento del alumno sobre la carrera que ha escogido, recomendando actividades y lecturas específicas que pueden resultar de mayor interés al personal de admisiones, y le enseñan a demostrar sus conocimientos en las entrevistas de acceso. Adicionalmente, entrenan al alumnado en el pensamiento bajo presión, la resolución de problemas, la discusión y la adaptabilidad, y le guían en su comportamiento y expresiones. Así mejoran drásticamente los resultados de sus cartas de presentación y entrevistas personales, mejora que facilita en gran medida la aceptación del alumnado en instituciones de élite como *Oxbridge* en comparación con aquellos estudiantes más desfavorecidos.

Otro factor de importancia en la falta de acceso de los estudiantes de clase social baja a las mejores instituciones universitarias (Jerrim, 2013) es su síndrome del impostor, su creencia de que alguien como ellos no puede encajar en un sitio así. Asocian una identidad completamente distinta a la suya propia al estudiante de una universidad de élite, lo que les impide imaginarse en la misma (Manstead, 2018). Según dos estudios realizados por Nieuwenhuis, Easterbrook y Manstead (2019), los estudiantes con padres de niveles educativos más bajos, al no encontrar compatibilidad identitaria con las universidades más selectivas, tampoco entienden que serán aceptados, por lo que ni siquiera aplican a las mismas. En cambio, aquellos, de mejor posición socioeconómica, que esperan sentirse integrados en estas universidades de mayor estatus, son más tendentes a solicitar ingreso en las mismas, pues ven mayores probabilidades de ser aceptados. Estas diferencias en cuanto a perspectivas se mantienen incluso controlando en cuanto a calificaciones obtenidas, lo que explica en una pequeña parte el problema de movilidad social del país. Como los estudiantes más desfavorecidos piensan que solo las universidades de segundo nivel están disponibles para ellos, muchos optan por evitar la educación superior en su conjunto, ya que conlleva demasiado esfuerzo, i.e. la compaginación de trabajo con estudio, para relativamente bajos resultados (Hutchings y Archer, 2001).

Los costes de la educación universitaria son también una de las principales razones por las que los estudiantes de clases inferiores no encuentran acceso viable a la misma. Por ejemplo, la proporción de alumnos con comidas gratuitas en el colegio que accede a la universidad es un 29.2%, mientras que para el resto la cifra está en 49.4%. Esta cifra asciende entre la población con padres de titulación universitaria, a un 64% (Social Mobility Commission, 2023). Esto es así porque la deuda media de una persona al graduarse, si no ha tenido la suerte del 5% de estudiantes de que sus padres financien sus facturas, es de 44.000£ (Coggan, 2024).

Una vez en la universidad, especialmente en universidades de élite como Oxford y Cambridge, los estudiantes más desfavorecidos vuelven a sentir síndrome del impostor, al no estar acostumbrados a comunicarse de la forma que estas instituciones incentivan. Esta sensación se ve incrementada por la existencia de cuotas de acceso, que promueven la admisión de estudiantes de colegios públicos, pudiendo entender que solo gracias a la existencia de estas políticas han podido acceder. Tampoco ayudan a su integración las diferencias culturales y sociales entre estudiantes, pues predominan acentos, contextos y hobbies de clase media/alta, y prejuicios negativos respecto a las clases bajas (Attridge, 2021). Estos factores no solo reafirman los estereotipos excluyentes de estas instituciones sino también dificultan a los estudiantes de clases bajas alcanzar los mismos resultados que sus compañeros más afortunados, que se encuentran confiados y cómodos en estos ambientes, sin tener que comprometer sus identidades personales.

### 2.1.3. *El mercado laboral: ¿el reino del establishment?*

Ya en el mundo laboral las distinciones entre grupos siguen existiendo, quizás de un modo más visible.

En primer lugar, existe una diferenciación por clases sociales en cuanto a ocupaciones. En la misma línea de lo indicado *supra*, los trabajadores que han recibido una educación privada a los trece años tienen una probabilidad superior, en doce puntos porcentuales, de alcanzar un puesto profesional o ejecutivo a los veinticinco años que los trabajadores educados en la escuela pública del mismo contexto socioeconómico (Green et al., 2020). Esta superioridad se mantiene aún después de controlar los resultados académicos obtenidos por los dos grupos (Crawford et al., 2016). Así, los británicos con orígenes en la educación privada destacan por ostentar las mejores posiciones del país, entre las que están los miembros del gobierno, ejecutivos de las grandes empresas y columnistas, de manera completamente desproporcionada. Los *alumni* de los nueve mejores colegios de élite tienen 67 veces más

posibilidades que una persona normal de aparecer en la lista de las élites *Who's Who* (Reeves et al., 2017).

Las causas de esta desigualdad, aparte de las previamente mencionadas diferencias en cuanto a resultados académicos, principalmente radican en las conexiones sociales y la posesión del capital cultural necesario (Green, 2024). En lo relativo a lo primero, los candidatos con familiares y amigos mejor posicionados pueden haber obtenido un mayor acceso a la experiencia laboral, i.e. mejores prácticas en empresas, que sus compañeros con menos conexiones, lo que a menudo influencia de forma decisiva los procesos de selección (Huband-Thompson, 2024). Además, dentro de los propios puestos de trabajo los exalumnos de escuelas privadas ascienden más rápido que sus compañeros, lo que también puede atribuirse a un sistema de relaciones sociales fuertes, específicamente a los clubs de membresía privada (Green, 2024).

Gracias a esto, muchos emplean el término *establishment*, acuñado por el periodista Henry Fairlie a mediados del siglo pasado para referirse a la matriz de relaciones oficiales y sociales mediante la cual el poder se ejerce. Este concepto se define como el grupo de élite, formado por personalidades desde la aristocracia hasta empresarios y altos cargos políticos, que perpetúa las desigualdades del país en beneficio propio, bajo una mentalidad conservadora y endogámica. Aparentemente ejerce el poder de forma social, basándose en el apoyo mutuo y en relaciones informales, y debe su existencia a la supervivencia de la aristocracia como principal propietaria, a diferencia de en otros Estados europeos. Adicionalmente, se considera que controla los medios de comunicación, *think tanks* y partidos políticos, teniendo la prerrogativa de modificar la opinión pública para la pervivencia de sus intereses (Jones, 2014). Sin embargo, independientemente de la existencia de este grupo tal y como se describe, esta creencia incrementa los niveles de odio al exogrupo de aquellos que se ven como los perdedores del sistema, que culpan al mismo de su falta de movilidad social y precaria situación económica, al menos de forma comparativa.

En cuanto a la segunda causa de desigualdad, la posesión de capital cultural resulta fundamental para la adecuada valoración del empleado en el mercado laboral y explica la diferenciación por clases sociales en cuanto a salarios, conocida como *class pay gap*. A menudo, solo una determinada forma de comportarse es entendida por los empleadores como la correcta, posiblemente de forma inconsciente, por ser similar a la de empleados que han destacado en el pasado o por cumplir con las normas sociales no escritas consideradas

adecuadas en un entorno profesional (The Sutton Trust, 2020). Por ejemplo, gracias a estos sesgos, muchos trabajadores se ven obligados a modificar su acento, que varía según la clase social de pertenencia, no tanto según la región (Ilbury, C. et al., 2022). Esto sobresale en profesiones como la abogacía, donde resultan fundamentales habilidades blandas como la confianza, elegancia y el “saber estar” ya que aparentan experiencia, aunque pueden llegar a ser distintivas de clase (The Sutton Trust y The Bridge Group, 2022). No obstante, el *class pay gap* también se ha atribuido a que los exalumnos de escuelas privadas tienen mayor familiaridad o afinidad por industrias con salarios altos, como los servicios empresariales o las finanzas, ya que es más apreciable entre hombres que entre mujeres (Green et al., 2017).

Por otro lado, el mercado laboral también adolece de otro tipo de problemas que dificultan la situación de las clases menos favorecidas y convierten a Reino Unido en uno de los países con mayores niveles de desigualdad salarial en el mundo desarrollado, habiendo aumentado desde la década de los ochenta (Giupponi y Machin, 2024). Entre sus causas están la debilidad sindical, el auge del empleo alternativo y la falta de empleos en industrias profesionales.

El modelo británico de gobernanza del mercado laboral se asienta sobre una combinación de lógicas de mercado, baja regulación, empleadores fuertes y una presencia muy limitada de cualquier tipo de negociación colectiva (Grimshaw et al., 2017). Gracias a ello muchos empleados se ven trabajando bajo las condiciones mínimas requeridas por ley, pues no existe la presión que puede existir en otros países por parte de los sindicatos dirigida a mejorar los estándares de forma directa, a través de la negociación colectiva, o indirecta, mediante huelgas o pleitos (Pollert y Charlwood, 2009). De esta manera, aunque el salario mínimo ha ido ascendiendo de manera superior a la inflación, los trabajadores en posiciones algo más cualificadas no han visto crecer sus remuneraciones de la misma manera, vislumbrándose así una creciente desigualdad (Giupponi y Machin, 2024).

La subida de salario mínimo, sumada a la baja oferta de trabajo y a la incentivación fiscal (Adam et al., 2017), también ha dado lugar al auge del empleo alternativo, como los contratos flexibles o la externalización de servicios (Datta et al., 2019). Estos empleos se caracterizan por sueldos bajos e inseguros (Boeri et al., 2020) y una carencia de las protecciones propias del empleo tradicional, como el derecho del trabajador a vacaciones, a no ser despedido de forma improcedente y a tener cobertura social. De este modo, los beneficios en cuanto a autonomía y flexibilidad no se ven compensados por la precariedad, especialmente

considerando que la economía de los trabajos esporádicos ralentiza la entrada en el empleo tradicional (Mas y Pallais, 2017).

Por último, mientras que a mediados del siglo pasado se dieron movimientos de ascensión social debido a la creación de “más espacio en la cima” por una creciente oferta de posiciones profesionales, corporativas y en el gobierno, y descendiente oferta de posiciones manuales, sustituidas por la tecnología, actualmente se está dando la tendencia contraria (Goldthorpe, 2016). Los trabajadores de hoy en día tienen peores perspectivas de movilidad que las generaciones anteriores, pues comienzan desde posiciones más aventajadas. Así, la cantidad de personas que están en riesgo de descender socialmente está en aumento. Aunque esto sucede en numerosos países europeos (Breen y Müller, 2020), el concreto contexto británico puede empeorar aún más la situación.

Por todo esto, como se puede apreciar, es comprensible entender que el mercado laboral produzca y alimente perspectivas de nosotros contra ellos, que, posiblemente, se deriven en un amor al endogrupo. Mientras los más privilegiados ven sus privilegios perpetuados, incluso de forma inconsciente, los más desfavorecidos van perdiendo derechos y ven desaparecer sus posibilidades de ascensión social cada vez más mientras se incrementa la desigualdad.

## **2.2. El caso de Dinamarca.**

Dinamarca, aunque comparte similitudes con el Reino Unido, destaca por tener niveles de polarización, igualdad y movilidad social mucho más positivos que éste. La opinión generalizada es que su equitativa distribución de ingresos y saludable movilidad intergeneracional se debe a su Estado del bienestar, caracterizado por sus políticas impositivas y redistributivas, entre otras cuestiones (Heckman y Landersø, 2022). Es reseñable que, mientras en el Reino Unido una gran parte de la población se identifica como clase obrera, a pesar de probablemente no serlo, en Dinamarca no sucede lo mismo (Evans et al., 2022), es más, hablar de clases resulta incómodo (Harrits y Pedersen, 2018). En vez de relacionarse con la cultura y origen, con ser el “nosotros” contra “ellos”, la identificación como clase obrera va más ligada a las preferencias en cuanto a la redistribución económica, y está en declive gracias al crecimiento de la clase obrera.

Por lo tanto, en esta sección se analizarán brevemente las específicas características de este Estado, para compararlas con las del Reino Unido y vislumbrar qué aspectos funcionan en

la reducción de la polarización afectiva intersocial, con una especial atención a los indicadores presentados.

### *2.2.1. La situación del Estado del bienestar: un modelo universal.*

Según la OCDE, Dinamarca es el país donde la menor cantidad de personas indican que tienen dificultades en llegar a fin de mes, no teniendo miedo de perder su seguridad financiera o estatus social, y, junto con Noruega, destaca por menores niveles de preocupación sobre si un familiar va a tener acceso a cuidados a largo plazo como anciano o discapacitado (2019). Esto es así gracias a su Estado del bienestar, que convierte a la sociedad danesa en uno de los países más equitativos (Banco Mundial, 2024).

Dinamarca hace un buen trabajo redistribuyendo la riqueza mediante elevados impuestos y la transferencia de ingresos (Economic Council of the Labour Movement, 2019). De este modo, si uno pierde la capacidad de trabajar, está en paro o jubilado, o tiene hijos, puede apoyarse en una red financiera segura mediante la recepción de ayudas estatales. Los servicios públicos también destacan por una elevada financiación pública. Existe un acceso universal a un sistema de salud de calidad, educación completamente gratuita a todos los niveles, y un cuidado infantil universal, que ha permitido la educación de los hijos de las familias más desfavorecidas (Heckman y Landersø, 2022).

Al contrario que el sistema de países como Reino Unido, que gozan de un “modelo de bienestar residual”, caracterizado por la provisión de los servicios sociales mínimos para los más desfavorecidos y la obligación individual de valerse por uno mismo, Dinamarca se rige por un “modelo de bienestar universal”, mediante el cual todo ciudadano, por el simple hecho de serlo, tiene derecho a ciertas prestaciones y servicios sociales. También se distingue del “modelo de bienestar selectivo” alemán o francés, que solo considera que los que participan en el mercado laboral y sus familiares tienen derecho a acceder a servicios públicos de forma gratuita y encuentra sustento en la colaboración público-privada (.dk, s.f.). Gracias a esto, aunque los daneses sufren una de las mayores cargas impositivas del mundo, nueve de cada diez ciudadanos se encuentran satisfechos con el sistema (The Copenhagen Post, 2014).

No obstante, conviene aclarar que Dinamarca no se libra del aumento de la desigualdad que se está dando de un modo generalizado, especialmente tras la crisis financiera de 2008, incentivado por recortes fiscales que han beneficiado a los más acaudalados y ayudas más

reducidas para determinados colectivos, como las familias con hijos (Economic Council of the Labour Movement, 2019).

### *2.2.2. La influencia del sistema educativo: ¿sin barreras?*

Dinamarca destaca por su acceso equitativo y gratuito a la educación. El gobierno danés ha mantenido esto como prioridad, centrando sus esfuerzos en que la educación sea de calidad desde su comienzo hasta la universidad, por lo que más de un 70% de personas entre veinticinco y treinta y cuatro años han recibido educación superior, profesional o vocacional (Economic Council of the Labour Movement, 2019). Aunque conviene matizar que sigue existiendo una distinción entre la escuela pública y privada, con las consecuencias que esto normalmente acarrea, los contextos socioeconómicos de los alumnos de los colegios privados son más diversos que en otros países (Economic Council of the Labour Movement, 2019).

En cuanto a las consecuencias de este sistema, según la OCDE, a diferencia de en Reino Unido, en Dinamarca no hay prácticamente diferencias en cuanto a los efectos de la educación recibida por los padres sobre la ratio de hijos que completan estudios superiores (2017), por lo que este sistema constituye una muy útil vía para la movilidad social, sin las usuales trabas como la falta de recursos del alumnado. En la misma línea, otros numerosos estudios también confirman que la movilidad en términos educativos es superior en Dinamarca que en países como Estados Unidos y Reino Unido (Blanden, 2013; Corak, 2013; Andrade y Thomsen, 2018). Por ejemplo, los niños daneses de hogares sin una educación secundaria superior tienen el doble de posibilidades que sus similares estadounidenses de obtener un título universitario (Andrade y Thomsen, 2021). Así, es razonable considerar que esta relativa alta movilidad sea consecuencia de los incentivos públicos para perseguir una educación, ya que la opción de acudir a la universidad no se presenta como una alta inversión con bajos retornos, sino como una decisión de bajo riesgo.

### *2.2.3. El mercado laboral: un éxito sorprendente.*

Para terminar con este análisis, el mercado laboral también favorece la creación de un sistema social equitativo, sin grandes distinciones entre clases, que permite una relativa igualdad de oportunidades, lo que disminuye notablemente el resentimiento y crea cohesión social.

Dinamarca es uno de los países con mayores ratios de ocupación, tres cuartos de la población en edad de trabajar tienen empleo, encontrándose solo un 3.7% en paro (Economic

Council of the Labour Movement, 2019). Estas buenas cifras, a diferencia de lo que podría pensarse, se han alcanzado sin reducir los subsidios y ayudas por desempleo, que de primeras se podría considerar que limitan la motivación para buscar trabajo. El instrumento que ha resultado clave para ello ha sido la creación de otros incentivos, distintos del de no tener recursos para sobrevivir, que favorezcan la búsqueda activa. De esta manera se han establecido la progresiva reducción de las ayudas y políticas de activación, con condiciones para la recepción de prestaciones (Andersen y Svarer, 2007). Por ejemplo, una persona en paro debe aplicar a un número mínimo de puestos y participar en programas de formación públicos y gratuitos para incrementar el valor añadido de sus candidaturas.

Por otra parte, cabe resaltar el modelo de “flexiseguridad” del mercado laboral danés, que combina la flexibilidad para las empresas con la seguridad para sus empleados. Como en Reino Unido, Dinamarca ofrece una regulación muy flexible para despedir y contratar, por lo que no se requieren altas cantidades de indemnización para aquellos empleados que son despedidos. En consecuencia, las empresas pueden adaptarse a las necesidades del mercado y crear empleo sin temer las consecuencias de tener que eliminarlo después, por lo que se incentiva la creación de empleo. No obstante, a diferencia de Reino Unido, se aporta una elevada protección al empleado que acaba siendo despedido, dándole una proporción relativamente alta de su salario como prestación por desempleo, más de un 50% (Economic Council of the Labour Movement, 2019). Gracias a esta red de seguridad, los empleados no demandan altos plazos de preaviso y mayores indemnizaciones por despido, manteniendo la flexibilidad previamente mencionada.

Por último, el hecho de que una gran proporción de los daneses forma parte de patronatos y sindicatos garantiza un sistema descentralizado de negociación colectiva entre empleadores y empleados (Economic Council of the Labour Movement, 2019) que resulta en mejores derechos y salarios, en comparación con aquellas sociedades con menores ratios de organización (Jaumotte y Osorio, 2015).

Gracias a estos mecanismos, el mercado laboral se convierte en un entorno de relativa igualdad donde se combinan de forma ejemplar dos ideas aparentemente contradictorias: la incentivación del empleo con la protección al desempleado. Por ello, dentro del entorno de trabajo, y fuera del mismo, puede entenderse que no se vayan a dar dinámicas de odio al exogrupo, pues todos los intereses parecen ser respetados en cierta manera, especialmente debido a la negociación colectiva.

### 2.3. Discusión.

Mediante este análisis se espera haber comenzado a vislumbrar qué factores incentivan la polarización afectiva entre clases sociales. Como se ha expresado *supra*, no existen medidores de polarización afectiva como tal, pero, gracias a la base aportada por la encuesta de ISSP y a la cultura general y a los eventos recientes acontecidos en ambos países, como el Brexit, que recibió un elevadísimo apoyo por las clases bajas, descontentas por haber sido abandonadas por el sistema (Telford y Wistow, 2020), podemos concluir que los niveles de polarización afectiva intersocial probablemente sean mayores en Reino Unido que en Dinamarca, en el caso de existir por integrar tanto odio al exogrupo, criterio de cumplimiento más sencillo, como amor al endogrupo, más difícil de confirmar.

Estudiando las diferencias en cuanto a Estado de bienestar, educación y mercado laboral entre Reino Unido y Dinamarca, es probable que altos niveles de desigualdad y baja movilidad social den lugar a un incremento de este tipo de polarización.

En primer lugar, Reino Unido destaca por tener un débil Estado del bienestar. Con el tiempo, se ha pasado de un objetivo centrado en la protección de las clases menos favorecidas y en la inversión en servicios públicos, especialmente gracias a la obtención del derecho al voto de la clase obrera, a uno centrado en la austeridad como modo de progreso y efectividad. No obstante, esta austeridad no ha sido aplicada de la misma manera a todos los sectores y actividades de la población. Gracias tanto a la demonización de las clases bajas (de Main, 2017), que dependen de las ayudas, como al establecimiento de un consenso político neoliberal, se han enfocado los esfuerzos en el fortalecimiento de la iniciativa privada y en el gasto público en las clases medias y altas, olvidando en parte a las clases más desfavorecidas mediante la reducción de ayudas y subvenciones directas. En contraste, en Dinamarca el gobierno encuentra fundamental la reducción de las desigualdades entre clases, para la que destina gran cantidad de los ingresos recaudados mediante impuestos. De esta manera, aunque con sus limitaciones, invierte significativamente en ayudas públicas directas, prestaciones por desempleo e incapacidad, y en el fortalecimiento de los servicios públicos.

En segundo lugar, en lo que se refiere al sistema educativo también se aprecian grandes contrastes entre ambos países. Aunque los dos tienen una división entre la escuela pública y la privada, parece que en Reino Unido ésta tiene mayores implicaciones para la movilidad social intergeneracional. Probablemente debido a la infrafinanciación de la escuela pública, los estudiantes reciben calificaciones muy diferentes por el contexto socioeconómico al que

pertenecen, lo que condiciona el resto de su vida. La universidad, además, constituye una gran barrera para el progreso y la meritocracia. Aunque se establecen los mismos criterios de entrada a las universidades de élite, los alumnos de la escuela privada son preparados para el acceso a las mismas, donde además se encontrarán más cómodos en sus estudios que sus compañeros menos acaudalados. En cambio, en Dinamarca, tales barreras se aprecian menos, centrándose el acceso en la nota principalmente (Ministry of Higher Education and Science, s.f.). Adicionalmente, al ser la universidad gratuita, el obstáculo de financiación, enorme en Gran Bretaña, se ve reducido en gran medida, permitiendo un acceso equitativo a las instituciones de educación superior. Resulta fundamental para esto la menor importancia asociada al sistema de clases en Dinamarca, prefiriendo ignorarse conversaciones e identidades respecto al mismo, lo que dificulta la creación de estereotipos y actitudes dañinas que impiden a los alumnos imaginarse estudiando en una institución de élite.

Por último, el mercado laboral, dependiendo del país, o bien incrementa las desigualdades, o bien las corrige. Lo primero sucede en Reino Unido, donde la clase de procedencia resulta de gran ayuda a la hora de conseguir el trabajo y el sueldo deseado. El problema comienza en la educación recibida, ya que los menos afortunados generalmente habrán recibido peores calificaciones y accedido a peores universidades, en el caso de poder acceder. Después, una vez en el mundo laboral, los estereotipos respecto a lo que es un buen trabajador y las conexiones sociales dificultan la situación de aquellos de clases menos afortunadas, que empeora con la debilidad sindical, el auge del empleo esporádico y la reducción de la oferta de posiciones que permiten la movilidad social ascendente. En cambio, en Dinamarca el mercado laboral sirve como mecanismo para lograr la integración e igualdad, si bien también puede adolecer de algunos de los problemas señalados en el caso del Reino Unido. Aunque, como en Reino Unido, destaca por una regulación laxa, que incentiva la contratación, a diferencia del mismo busca la protección del desempleado, por una parte, con una presencia fuerte de prestaciones por desempleo, y la activación de la población activa por otra, mediante mecanismos como la formación gratuita en las habilidades demandadas por el mercado laboral y el establecimiento de condiciones para ser beneficiario de una prestación por desempleo.

Así, a pesar de que este estudio haya quedado restringido por las limitaciones de longitud propias de un trabajo como este, quizás pueda ser posible tomar estas conclusiones como hoja de ruta para el desarrollo de políticas encaminadas a alcanzar mayores niveles de cohesión social; especialmente si se entiende, como se ha entendido en este trabajo, que las

claves para la reducción de la polarización afectiva intersocial radican en la disminución de desigualdades y la incentivación de la movilidad social. Por tanto, de este estudio se desprende que no resulta de gran utilidad una estrategia limitada a un sector concreto, por ejemplo, incrementando la financiación de la escuela pública, sino es necesaria una estrategia global, que pueda lograr la igualdad de forma sistémica pues, como se ha visto *supra*, los obstáculos al desplazamiento socioeconómico y a la consecución de la igualdad se encuentran interconectados, cada uno derivando de otro anterior. De esta manera, siguiendo el ejemplo anterior, no solo se debe apoyar a los colegios públicos, sino incentivar la redistribución de la riqueza, como hace Dinamarca, para que las familias puedan ofrecer a sus hijos un contexto cómodo y los recursos necesarios para poder estudiar lo enseñado en el colegio.

Está claro que la desigualdad siempre va a existir, y se puede incluso llegar a defender que es bueno que exista, pero conviene que el punto de partida permita la libertad de elección del ciudadano y una relativa igualdad de oportunidades. De no suceder esto, existen altas probabilidades de crecimiento de resentimiento entre los perdedores de un sistema que parece diseñado para perjudicarlos, con consecuencias inesperadas como el Brexit, entendido por algunos como un ejemplo de *backlash* de las clases bajas contra las élites, o el auge de populismos extremistas, tanto de izquierdas como de derechas, dependiendo de los grupos que se consideren causantes de la precaria situación de las clases bajas.

No obstante, esta reducción de desigualdades no tiene por qué necesariamente hacerse solo de forma directa, a través de una simple redistribución de la riqueza sustentada por altos impuestos. Como indica Goldthorpe (2016), podría ser útil para la incentivación de la movilidad social la creación de mejores empleos, “más espacio en la cima”, como a mediados del siglo pasado en Reino Unido. Esta se puede lograr mediante políticas que incentiven la inversión en investigación y su aplicación práctica para el desarrollo tecnológico, estrategias para la implantación de una infraestructura moderna y sostenible, y proyectos que mejoren la eficacia y de los servicios públicos.

Con todo, considero que la conjunción de estos dos instrumentos, directo e indirecto, puede ser la clave para alcanzar sociedades más justas, menos enfrentadas y más avanzadas.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Antes de comenzar con las conclusiones resulta fundamental resaltar las carencias y limitaciones de esta labor de investigación. Aunque se ha mencionado anteriormente, es importante recalcar que este trabajo se apoya en un conocimiento teórico sobre la existencia de la polarización afectiva intersocial y sus causas, ya que actualmente no se ha dado un desarrollo de este tema de forma empírica, por ejemplo preguntando las opiniones de unas clases respecto a las otras, como se ha hecho respecto a la polarización afectiva partidista. Si bien esta problemática se ha intentado solventar mediante el análisis de la encuesta del ISSP, que pregunta acerca de cuestiones que tienen una fuerte relación con los indicadores estudiados, no se ha logrado una conclusión sobre la existencia de polarización afectiva plenamente satisfactoria, especialmente considerando que la encuesta analiza más la relación entre ricos y pobres y menos el amor o animosidad entre las diversas clases sociales, relegándose la clase media a una posición secundaria. Esta problemática ha encontrado eco en la segunda parte de este trabajo, que también ha sufrido la carencia de, por cuestiones de espacio, no poder estudiar ni todos los factores que pueden ser de influencia en cada país, como la relación entre la ideología y la clase social, ni las circunstancias particulares de otros Estados, que quizás podrían haber desvelado otras causas de la polarización entre clases. No obstante, como las teorías enunciadas en el marco teórico por lo general coinciden con las respuestas proporcionadas por este análisis pormenorizado, se puede considerar que las dinámicas de Dinamarca y Reino Unido pueden verse reflejadas en otros países con similares niveles de polarización.

Al margen de estas dificultades, de esta investigación se pueden extraer las siguientes conclusiones, que vislumbran respuestas a las preguntas interpuestas al comienzo de este trabajo.

Actualmente, es probable que, en los países estudiados, tanto en los de la encuesta como, más específicamente, en Dinamarca y Reino Unido, exista o pueda existir una suerte de polarización afectiva intersocial, por lo menos entre ricos y pobres, no tanto por clases. Esto se debe a que este trabajo no ha podido concretar el papel de la clase media, sus relaciones endogrupo y exogrupo, puesto que el análisis teórico se ha ceñido más a las diferencias y conexiones entre los más favorecidos y desfavorecidos. No obstante, dejando al margen que la encuesta de ISSP sí ha propuesto cuestiones con alguna relación, podrían quizás, aunque esto no está probado, repetirse las tendencias analizadas entre ricos y pobres entre las distintas

clases, cuando los indicadores de desigualdad y falta de movilidad social sean especialmente problemáticos.

Entre ricos y pobres de sociedades desiguales, donde esta desigualdad no está justificada, como en Reino Unido, se puede vislumbrar una cierta polarización afectiva intersocial. El odio al exogrupo de las clases bajas queda patente cuando ven que un *establishment* se perpetúa en el poder sin permitir su ascenso ni tener en cuenta sus necesidades, es más, incluso reduciendo las pocas ayudas públicas se les prestan mediante políticas de austeridad y desregulando sus condiciones laborales. Por parte, desde las clases altas, se ha podido llegar a demonizar a las clases bajas por abusar del sistema y se han reforzado estereotipos como que los más desfavorecidos son vagos y menos inteligentes (de Main, 2017). En la otra cara de la moneda, el amor al endogrupo puede atisbarse entre todos cuando la identidad se conecta a la clase, como en Reino Unido, donde, a diferencia de en Dinamarca, la clase social se convierte en un ámbito más cultural, de nosotros contra ellos. Así, más personas de las que deberían se vinculan con la clase obrera, y los que están en la cima de la jerarquía social reconocen su forma de comportarse como la adecuada, creando mecanismos endogámicos tanto conscientes como inconscientes que encuentran su origen en la educación privada.

De esta forma, contestando a la tercera pregunta, es muy posible que las sociedades con mayores niveles de desigualdad y menores niveles de movilidad social ascendente tengan mayores niveles de polarización afectiva intersocial. Por lo tanto, para mejorar la cohesión social habría que reducir desigualdades e incentivar la movilidad social ascendente, como se ha hecho en Dinamarca, tanto de forma directa, a través de políticas redistributivas y de protecciones sociales, como de forma indirecta, creando más espacio en la cima, con trabajos de mejor nivel mediante una estrategia de desarrollo del siglo XXI. Ignorar la problemática de la polarización afectiva intersocial puede dar lugar a consecuencias fuertemente perjudiciales que desemboquen en mayor polarización tanto ideológica como afectiva en el ámbito político, pues incentiva la segmentación social, que, como se ha visto, permite el reforzamiento de estereotipos negativos sobre el “otro”.

No obstante, este trabajo debe entenderse como un primer peldaño que pueda servir de ayuda para análisis más profundos. Urge la investigación tanto teórica como empírica sobre la existencia de polarización afectiva intersocial, sus causas y sus consecuencias. Aquí, se han vislumbrado algunas de las razones y mecanismos por los que puede existir amor y odio entre

clases, pero no ha conseguido identificar la magnitud de estos sentimientos. Así, si estos sentimientos se presentan en niveles bajos, sus consecuencias e incluso la misma existencia de este tipo de polarización quedarían menguados. Por otro lado, conviene analizar a través de encuestas los afectos de las diversas clases sociales sobre las demás y sobre la suya propia, y otros factores que puedan influir en los mismos, aparte de los indicadores más objetivos de desigualdad y movilidad social sobre los que se ha centrado este trabajo, como la influencia de los medios de comunicación y la cultura, de los que a menudo brotan creencias no demasiado fieles a la realidad con un enorme impacto, o la segmentación política. Para ello, sería de gran utilidad estudiar este fenómeno en más Estados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam, S., Miller, H., & Pope, T. (2017). Tax, legal form and the gig economy. *Green Budget*, 2017, 1-36.
- Alonso-Alegre Sustacha, Y. (2025). *¿Es la multiplicidad de actores el combustible del conflicto en el Sahel?* Documento de Opinión 19/2025 Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Alwin, D. F., y Krosnick, J. A. (1991). Aging, cohorts, and the stability of sociopolitical orientations over the life span. *American journal of sociology*, 97(1), 169-195.
- Amad, S., Gray, N. S., y Snowden, R. J. (2021). Self-esteem, narcissism, and aggression: Different types of self-esteem predict different types of aggression. *Journal of interpersonal violence*, 36(23-24), NP13296-NP13313.
- Andersen, R., y Curtis, J. (2012). The polarizing effect of economic inequality on class identification: Evidence from 44 countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(1), 129-141.
- Andersen, T. M., & Svarer, M. (2007). Flexicurity—labour market performance in Denmark. *CESifo Economic Studies*, 53(3), 389-429.
- Andrade, S. B., & Thomsen, J. P. (2018). Intergenerational educational mobility in Denmark and the United States. *Sociological Science*, 5, 93-113.
- (2021). Yes, Denmark is a more educationally mobile society than the United States: Rejoinder to Kristian Karlson. *Sociological Science*, 8, 359-370.
- Attridge, É. (2021). Understanding and managing identity: Working-class students at the University of Oxford. *Journal of Further and Higher Education*, 45(10), 1438-1453.
- Autor, D., Dorn, D., Hanson, G., y Majlesi, K. (2016). Importing political polarization? The electoral consequences of rising trade exposure. *NBER Working Paper No. 22637*.
- Becker, S. O., Fetzer, T., y Novy, D. (2017). Who voted for Brexit? A comprehensive district-level analysis. *Economic policy*, 32(92), 601-650.
- Belmi, P., Neale, M. A., Reiff, D., y Ulfe, R. (2020). The social advantage of miscalibrated individuals: The relationship between social class and overconfidence and its implications for class-based inequality. *Journal of personality and social psychology*, 118(2), 254.
- Blanden, J. (2013). Cross-country rankings in intergenerational mobility: a comparison of approaches from economics and sociology. *Journal of Economic Surveys*, 27(1), 38-73.
- Breen, R. (2022). The stubborn persistence of educational inequality. *London: Institute for Fiscal Studies*.

- Billig, M., y Tajfel, H. (1973). Social categorization and similarity in intergroup behaviour. *European journal of social psychology*, 3(1), 27-52.
- Bougher, L. D. (2017). The correlates of discord: identity, issue alignment, and political hostility in polarized America. *Political Behavior*, 39(3), 731-762.
- Boeri, T., Giupponi, G., Krueger, A. B., & Machin, S. (2020). Solo self-employment and alternative work arrangements: A cross-country perspective on the changing composition of jobs. *Journal of Economic Perspectives*, 34(1), 170-195.
- Breen, R., & Müller, W. (2020). *Education and intergenerational social mobility in Europe and the United States*. Stanford University Press.
- Brewer, M. B., y Pierce, K. P. (2005). Social identity complexity and outgroup tolerance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(3), 428-437.
- Campbell, A. (1980). *The american voter*. University of Chicago Press.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (12 de noviembre de 2024). Study 3480 'Ideología y polarización'. CIS, <https://www.cis.es/documents/d/cis/FT3480> (última consulta 20/03/2025).
- Coffey, C., Espinoza Revollo, P., Harvey, R., Lawson, M., Parvez Butt, A., Piaget, K., ... y Thekkudan, J. (2020). *Time to Care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis*. Oxfam.
- Coggan. (2024). How the Bank of Mum and Dad reshaped the British economy. Financial Times. <https://www.ft.com/content/4b7e81b3-d0c4-4ef5-9686-1ceee63a6c9b> (última consulta 19/03/2025).
- Corak, M. (2013). Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 79-102.
- Crawford, C., Gregg, P., Macmillan, L., Vignoles, A., & Wyness, G. (2016). Higher education, career opportunities, and intergenerational inequality. *Oxford Review of Economic Policy*, 32(4), 553-575.
- Datta, N., Giupponi, G., & Machin, S. (2019). Zero-hours contracts and labour market policy. *Economic Policy*, 34(99), 369-427.
- De Main, L. K. (2017). *Being Voiceless: Perceptions of Class: Identity, Misrepresentation and Disconnect from a Working Class Perspective* (Tesis Doctoral, Coventry University).
- .dk. (s.f.). The Danish welfare state and why it is hard to copy. <https://denmark.dk/society-and-business/the-danish-welfare-state> (última consulta 19/03/2025).
- Durante, F., y Fiske, S. T. (2017). How social-class stereotypes maintain inequality. *Current opinion in psychology*, 18, 43-48.

- Easterbrook, M. J., Kuppens, T., & Manstead, A. S. (2020). Socioeconomic status and the structure of the self-concept. *British Journal of Social Psychology*, 59(1), 66-86.
- Economic Council of the Labour Movement. (2019). *A Successful Danish Social Model. The Flight of the Bumblebee*.
- Edmiston, D. (2018) Welfare, Inequality and Social Citizenship: Deprivation and Affluence in Austerity, Bristol: Policy Press.
- Education Policy Institute (2024). Annual Report: Disadvantage. <https://epi.org.uk/annual-report-2024-disadvantage-2/> (última consulta 19/03/2025).
- Evans, G., Stubager, R., & Langsæther, P. E. (2022). The conditional politics of class identity: class origins, identity and political attitudes in comparative perspective. *West European Politics*, 45(6), 1178-1205.
- Farnsworth, K. (2021). Retrenched, reconfigured and broken: The British welfare state after a decade of austerity. *Social Policy and Society*, 20(1), 77-96.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist Realism: Is There No Alternative?* United Kingdom: Zero Books.
- Fondo Monetario Internacional. (2025). *Gasto público, porcentaje del PIB*. Base de datos *Public Finances in Modern History*. Fondo Monetario Internacional, <https://www.imf.org/external/datamapper/exp@FPP/USA/FRA/JPN/GBR/SWE/ESP/ITA/ZAF/IND/DNK> (última consulta 19/03/2025).
- Foro Económico Mundial. (2020). *The Global Social Mobility Report 2020: Equality, Opportunity and a New Economic Imperative* (Informe Insight). Foro Económico Mundial, [https://www3.weforum.org/docs/Global\\_Social\\_Mobility\\_Report.pdf](https://www3.weforum.org/docs/Global_Social_Mobility_Report.pdf) (última consulta 19/03/2025).
- Gaertner, S. L., Dovidio, J. F., Anastasio, P. A., Bachman, B. A., y Rust, M. C. (1993). The common ingroup identity model: Recategorization and the reduction of intergroup bias. *European review of social psychology*, 4(1), 1-26.
- Garand, J. C. (2010). Income inequality, party polarization, and roll-call voting in the US Senate. *The Journal of Politics*, 72(4), 1109-1128.
- Garrido, A., Rodríguez, M. A. M., y Rodríguez, A. M. (2021). Polarización afectiva en España. *Más Poder Local*, (45), 21-40.
- GESIS. (2022). *ISSP 2019 - Social Inequality V, Variable Report: Documentation release 2022/10/14 related to the international dataset GESIS Study-No. ZA7600 Version 3.0.0. Variable Reports 2022|09*. Colonia: GESIS.
- Giupponi, G., & Machin, S. (2024). Labour market inequality. *Oxford Open Economics*, 3.
- Goldthorpe, J. H. (2016). Social class mobility in modern Britain: changing structure, constant process. *Journal of the British Academy*, 4(89-111).

- Green, F. (2024). Private schools and inequality. *Oxford Open Economics*, 3.
- Green, F., Anders, J., Henderson, M., & Henseke, G. (2020). Private benefits? External benefits? Outcomes of private schooling in 21st century Britain. *Journal of Social Policy*, 49(4), 724-743.
- Green, F., Henseke, G., & Vignoles, A. (2017). Private schooling and labour market outcomes. *British Educational Research Journal*, 43(1), 7-28.
- Greitemeyer, T., y Sagioglou, C. (2017). Increasing wealth inequality may increase interpersonal hostility: The relationship between personal relative deprivation and aggression. *The Journal of Social Psychology*, 157(6), 766-776.
- Grimshaw, D., Johnson, M., Keizer, A., & Rubery, J. (2017). The governance of employment protection in the UK: how the state and employers are undermining decent standards. *Myths of employment deregulation: how it neither creates jobs nor reduces labour market segmentation*, 225.
- Gu, Y., y Wang, Z. (2021). Income inequality and global political polarization: The economic origin of political polarization in the world. *Journal of Chinese Political Science*, 27(2), 375-398.
- Harrits, G. S., & Pedersen, H. H. (2018). Class categories and the subjective dimension of class: the case of Denmark. *The British Journal of Sociology*, 69(1), 67-98.
- Harteveld, E. (2019). Affective polarization and social sorting: a comparative study. *APSA Annual Meeting, Washington DC*.
- (2021). Fragmented foes: Affective polarization in the multiparty context of the Netherlands. *Electoral Studies*, 71, 102332.
- Heckman, J., & Landersø, R. (2022). Lessons for Americans from Denmark about inequality and social mobility. *Labour economics*, 77, 101999.
- Hetherington, M. J. y Weiler, J. D. (2009): *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hill, M. (2012). *Economic crises and paradigm change*, en Farnsworth e Irving (eds.), *Social Policy in Challenging Times: Economic Crisis and Welfare Systems*, Bristol: Policy Press.
- Hodge, L., Little, A., & Weldon, M. (2021). GCSE attainment and lifetime earnings. *Department for Education*.
- Horwitz, S. R., y Dovidio, J. F. (2017). The rich—love them or hate them? Divergent implicit and explicit attitudes toward the wealthy. *Group Processes y Intergroup Relations*, 20(1), 3-31.

- Horwitz, S. R., Shutts, K., y Olson, K. R. (2014). Social class differences produce social group preferences. *Developmental science*, 17(6), 991-1002.
- Huband-Thompson, B. (2024). The opportunity effect: how social mobility can help drive business and the economy forward. *Demos*.
- Huddy, L. (2001). From social to political identity: A critical examination of social identity theory. *Political psychology*, 22(1), 127-156.
- Hutchings, M., & Archer, L. (2001). 'Higher than Einstein': constructions of going to university among working-class non-participants. *Research papers in Education*, 16(1), 69-91.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual review of political science*, 22(1), 129-146.
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public opinion quarterly*, 76(3), 405-431.
- Iyengar, S., y Westwood, S. J. (2015). Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization. *American journal of political science*, 59(3), 690-707.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual review of political science*, 22(1), 129-146.
- Jaumotte, M. F., & Osorio, M. C. (2015). *Inequality and labor market institutions*. International Monetary Fund.
- Jerrim, J. (2013). *Family background and access to high 'status' universities*. Londres: The Sutton Trust.
- Jessop, B. (2018). *Bonapartism in the United Kingdom: From Thatcher via Blair to Brexit*, en Beck y Stuetzle (eds.), *The New Bonapartisms: Understanding the Rise of Trump & Co with Marx*. Berlin: Dietz Verlag.
- Jones, O. (26 de agosto de 2014). The establishment uncovered: how power works in Britain. The Guardian. <https://www.theguardian.com/society/2014/aug/26/the-establishment-uncovered-how-power-works-in-britain-elites-stranglehold> (última consulta 19/03/2025).
- Kasser, T., Cohn, S., Kanner, A. D., y Ryan, R. M. (2007). Some costs of American corporate capitalism: A psychological exploration of value and goal conflicts. *Psychological Inquiry*, 18(1), 1-22.
- Kraus, M. W., Park, J. W., y Tan, J. J. (2017). Signs of social class: The experience of economic inequality in everyday life. *Perspectives on Psychological Science*, 12(3), 422-435.

- Lei, V., y Vesely, F. (2010). In-group versus out-group trust: The impact of income inequality. *Southern Economic Journal*, 76(4), 1049-1063.
- Levendusky, M. S., y Malhotra, N. (2016). (Mis) perceptions of partisan polarization in the American public. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 378-391.
- Levon, E., Sharma, D., & Ilbury, C. (2022). Speaking Up: Accents and Social Mobility. *Sutton Trust*.
- Liu, J. L., Yan, L., Zhang, Y. H., Gan, J. H., y Yang, L. C. (2024). Lower class competence stereotypes of the upper class increase class conflict: mediation by intergroup envy and moderation by upward social mobility belief. *Frontiers in Psychology*, 15, 1360951.
- Lott, B., y Saxon, S. (2002). The influence of ethnicity, social class, and context on judgments about US women. *The Journal of social psychology*, 142(4), 481-499.
- Malgouyres, C. (2017). Trade shocks and far-right voting: Evidence from French presidential elections. *Robert Schuman Centre for Advanced Studies Research Paper No. RSCAS*, 21.
- Manstead, A. S. (2018). The psychology of social class: How socioeconomic status impacts thought, feelings, and behaviour. *British Journal of Social Psychology*, 57(2), 267-291.
- Mas, A., & Pallais, A. (2020). Alternative work arrangements. *Annual Review of Economics*, 12(1), 631-658.
- Mason, L. (2015). "I disrespectfully agree": The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American journal of political science*, 59(1), 128-145.
- (2016). A cross-cutting calm: How social sorting drives affective polarization. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 351-377.
- Melita, D., Rodríguez-Bailón, R., y Willis, G. B. (2023). Does income inequality increase status anxiety? Not directly, the role of perceived upward and downward mobility. *British Journal of Social Psychology*, 62(3), 1453-1468.
- Merchán, J. (21 de enero de 2024). ¿Y si no estamos tan divididos? La falsa polarización. *The Conversation*, <https://theconversation.com/y-si-no-estamos-tan-divididos-la-falsa-polarizacion-215616> (última consulta 19/03/2025).
- Ministry of Higher Education and Science. (s.f.). The admission system in Denmark. <https://ufm.dk/en/education/admission-and-guidance/how-to-apply-for-a-higher-education-programme-in-denmark-1> (última consulta 19/03/2025).
- More in Common. (2020). Chapter 5: Polarisation and Division. *Britain's Choice: Common Ground and Division in 2020s Britain*.
- Mullen, B., Brown, R., y Smith, C. (1992). Ingroup bias as a function of salience, relevance, and status: An integration. *European journal of social psychology*, 22(2), 103-122.

- Mutz, D. C. (2002). Cross-cutting social networks: Testing democratic theory in practice. *American Political Science Review*, 96(1), 111-126.
- Nieuwenhuis, M., Manstead, A. S., & Easterbrook, M. J. (2019). Accounting for unequal access to higher education: The role of social identity factors. *Group Processes & Intergroup Relations*, 22(3), 371-389.
- OCDE. (2017). *Education at a Glance*.
- (2019). *Society at a Glance 2019*.
- Orwell, G. (1941). *The lion and the unicorn: Socialism and the English genius*. Secker and Warburg.
- Peters, K., y Jetten, J. (2023). How living in economically unequal societies shapes our minds and our social lives. *British Journal of Psychology*, 114(2), 515-531.
- Pew Research Center (27 de agosto de 2012). Yes, the Rich Are Different. *Pew Res. Cent.*, Washington, DC, <https://www.pewresearch.org/social-trends/2012/08/27/yes-the-rich-are-different/> (última consulta 19/03/2025).
- (5 de octubre de 2017). The partisan divide on political values grows even wider. *Pew Res. Cent.*, Washington, DC, <https://www.pewresearch.org/politics/2017/10/05/the-partisan-divide-on-political-values-grows-even-wider/> (última consulta 19/03/2025).
- Pollert, A., & Charlwood, A. (2009). The vulnerable worker in Britain and problems at work. *Work, Employment and Society*, 23(2), 343-362.
- Reeves, A., Friedman, S., Rahal, C., & Flemmen, M. (2017). The decline and persistence of the old boy: Private schools and elite recruitment 1897 to 2016. *American Sociological Review*, 82(6), 1139-1166.
- Reiljan, A. (2020). 'Fear and loathing across party lines'(also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European journal of political research*, 59(2), 376-396.
- Riera, P., y Madariaga, A. G. (2023). Overlapping polarization: On the contextual determinants of the interplay between ideological and affective polarization. *Electoral studies*, 84, 102628.
- Robinson, R. J., Keltner, D., Ward, A., y Ross, L. (1995). Actual versus assumed differences in construal: "Naive realism" in intergroup perception and conflict. *Journal of personality and social psychology*, 68(3), 404.
- Rojo-Martínez, J. M. (2025). Amor y política: polarización afectiva y relaciones de pareja en España. *Revista Española de Sociología*, 34(1), a250-a250.
- Rooduijn, M., Burgoon, B., Van Elsas, E. J., y Van de Werfhorst, H. G. (2017). Radical distinction: Support for radical left and radical right parties in Europe. *European Union Politics*, 18(4), 536-559.

- Snower, D. J., y Bosworth, S. J. (2021). Economic, social and political fragmentation: Linking knowledge-biased growth, identity, populism and protectionism. *European journal of political economy*, 67, 101965.
- Social Mobility Commission. (2023). *State of the nation 2023: People and places*. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/64f853399ee0f2000fb7bf80/state-of-the-nation-2023.pdf> (última consulta 19/03/2025).
- Social Mobility Foundation. (2023). *The Class Pay Gap 2023*.
- Staub, E. (2001). Individual and group identities in genocide and mass killing. *Rutgers series on self and social identity*, 3, 159-186.
- Stenhouse, R. L., & Ingram, N. (2024). Private school entry to Oxbridge: how cultural capital counts in the making of elites. *British journal of sociology of education*, 45(2), 267-283.
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., y Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56(65), 9780203505984-16.
- Telford, L., & Wistow, J. (2020). Brexit and the working class on Teesside: Moving beyond reductionism. *Capital & Class*, 44(4), 553-572.
- The Copenhagen Post. (9 de junio de 2014). Danes don't mind paying taxes ... sort of. <https://cphpost.dk/2014-06-09/general/danes-dont-mind-paying-taxes-sort-of/> (último acceso 19/03/2025).
- The Sutton Trust. (2020). *Social Mobility in the Workplace: An Employer's Guide*. <https://www.suttontrust.com/wp-content/uploads/2020/07/Social-Mobility-in-the-Workplace-An-Employers-Guide.pdf> (último acceso 19/03/2025).
- The Sutton Trust and The Bridge Group. (2022). *Socio-economic diversity in the engineering sector: access, pay and progression*. <https://www.suttontrust.com/wp-content/uploads/2022/02/Bridging-the-Gap.pdf> (última consulta 19/03/2025).
- Utych, S. M., Navarre, R., y Rhodes-Purdy, M. (2022). Fear or loathing: affect, political economy, and prejudice. *Journal of Race, Ethnicity, and Politics*, 7(3), 505-525.
- Vanagt, J., y Russo, L. (2024). The economic divide that isn't: A comparative study on economic hardship and affective polarisation. *Research y Politics*, 11(4), 20531680241292410.
- Varnum, M. E. (2013). What are lay theories of social class?. *PloS one*, 8(7), e70589.
- Wakslak, C. J., Jost, J. T., Tyler, T. R., y Chen, E. S. (2007). Moral outrage mediates the dampening effect of system justification on support for redistributive social policies. *Psychological science*, 18(3), 267-274.

- Winkler, H. (2019). The effect of income inequality on political polarization: Evidence from European regions, 2002–2014. *Economics y Politics*, 31(2), 137-162.
- World Bank Poverty and Inequality Platform. (2024). *Coeficiente de Gini – Banco Mundial* [conjunto de datos; procesamiento principal por Our World in Data]. World Bank Poverty and Inequality Platform (PIP) 20240627\_2017, 20240627\_2011, <https://ourworldindata.org/grapher/economic-inequality-gini-index> (última consulta 19/03/2025).
- Zhang, Y., y Zuo, B. (2006). Social identity theory and it's development. *Advances in Psychological Science*, 14(03), 475.